

ISBN: 978-958-5471-23-8



Fray Jorge Ferdinando RODRIGUEZ RUIZ O.P.

Estrategias Didácticas

para la composición del ensayo en el aula

La búsqueda de diversas didácticas en la enseñanza de la escritura del ensayo se convierte en el pretexto para indagar acerca de las acciones pedagógicas que los docentes ejercen en el momento de enseñar a producir ensayos. A partir de un estudio amplio, en varias instituciones educativas, se ha logrado analizar e interpretar la definición, la didáctica y la evaluación que sobre el ensayo se tiene desde la visión de mundo del docente que enseña. Para desarrollar este estudio se ha usado el método etnográfico el cual ha permitido reconocer las realidades cotidianas del mundo escolar como objeto de investigación, donde instrumentos como el diario de campo, la observación sistemática y la entrevista en profundidad permitieron consolidar, a través del ejercicio de triangulación, una serie de hallazgos que evidencian la multiplicidad de definiciones que sobre ensayo se tiene; la evaluación, vista desde un abanico de modalidades, estilos, concepciones y tipos, y las estrategias, objetivos, contenidos, herramientas y relaciones interpersonales que median la enseñanza y el aprendizaje de la escritura de ensayos.

Estrategias Didácticas para la composición del ensayo en el aula



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
T U N J A



Fray Jorge Ferdinando RODRIGUEZ RUIZ O.P.



ediciones
USTA
UNIVERSIDAD
SANTO TOMÁS



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
T U N J A



Estrategias Didácticas para la composición del ensayo en el aula



Fray Jorge Ferdinando RODRIGUEZ RUIZ O.P.



Estrategias Didácticas para la composición del ensayo en el aula.
Fray Jorge Ferdinando Rodríguez Ruiz O.P.
ISBN: 978-958-5471-23-8. Tamaño: 17x24. No. De páginas: 100

Comité Editorial

Fr. Jorge Ferdinando RODRIGUEZ RUIZ, O.P.
Rector

Fr. Álvaro José ARANGO RESTREPO, O.P.
Vicerrector Académico

Fr. Héctor Mauricio VARGAS RODRÍGUEZ, O.P.
Vicerrector Administrativo y Financiero.

María Ximena ARIZA GARCÍA
Directora Ediciones Usta Tunja

Sandra Consuelo DÍAZ BELLO
Directora Investigación e innovación

Juan Carlos CANOLES VÁSQUEZ
Director Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación CRAI USTA

Primera edición, 2018

ISBN: 978-958-5471-23-8

Corrección de Estilo:

Fr. Ángel María Beltrán Naranjo, O.P.

Todos los derechos reservados conforme a la ley.
Se permite la reproducción citando fuente.

El pensamiento que se expresa en esta obra, es exclusiva responsabilidad de los autores
y no compromete la ideología de la Universidad Santo Tomás.

Diagramación e impresión: Búhos Editores Ltda.



Ediciones Usta
Universidad Santo Tomás
2018

*Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier proceso reprográfico o fónico,
especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo. Ley 23 de 1982.*



Departamento Ediciones Usta Tunja
Universidad Santo Tomás Seccional Tunja

FRAY JORGE FERDINANDO RODRÍGUEZ RUIZ O.P.

BIOGRAFÍA

Realizó los estudios institucionales entre los que se destacan la Licenciatura en filosofía e historia y la licenciatura en Teología. Ha desarrollado estudios en ámbitos de gestión y dirección de instituciones educativas, destacándose de manera particular su Maestría en educación y la Maestría en derechos humanos con énfasis en Litigio internacional. Posteriormente obtuvo su título de doctor en educación.

De otra parte, ha prestado su servicio en distintos campos apostólicos de la comunidad dominicana: párroco en Villa de Leyva y Barranquilla; misionero en la diócesis de Tibú; rector del Colegio Santo Tomás de Aquino y vicerrector académico de los colegios Jordán de Sajonia y Enrique Lacordaire de Cali. También ha acompañado los procesos de formación de los estudios institucionales de los dominicos como socio del Pre-noviciado y del Estudiantado. Fue director de los centros de educación a Distancia de Barranquilla y Cali. Ha acompañado procesos de justicia y paz en Colombia y en redes de cooperación de los frailes dominicos para América Latina y el Caribe. A su vez, fue rector de la Universidad Santo Tomás en Villavicencio, Decano de División de Ciencias Sociales en la Sede Principal y rector de la Universidad Santo Tomás en la Seccional de Tunja.

Dentro de sus investigaciones se han abordado temas como la ecología contemporánea, los derechos humanos, la educación y los temas socio-históricos. Es una persona que gusta el trabajo en red por lo que ha liderado la

creación de la “red de radios dominicanas para América Latina y el Caribe” y la “red de universidades católicas de Colombia”, entre otras. Desarrolló algunos proyectos de acompañamiento con la Conferencia Episcopal de Colombia en la Sección de “Educación y culturas”, entre otros aspectos. Actualmente desarrolla el campo de la Educación católica en perspectiva de los derechos humanos y sus implicaciones para los procesos de desarrollo educativo regional.

PRÓLOGO

Seguramente en algún momento hemos sentido la desilusión que produce el no hacernos entender, el decir una cosa cuando en verdad habíamos pensado en otra, el sentir que tenemos razón pero que no podemos argumentar con la fuerza necesaria, el ver cómo a veces faltan las palabras para decir lo que sentimos o lo que pensamos, el darnos cuenta de que han recibido un mensaje totalmente diferente al que habíamos querido transmitir. En efecto, comunicar no es nada fácil y, en no pocas ocasiones, una cosa es la que pensamos decir y otra la que terminamos diciendo, una cosa es la que decimos y otra la que nuestros interlocutores terminan escuchando, una cosa es la que ellos escuchan y otra muy diferente la que terminan entendiendo. Además, parece ser que hoy en día se hacen más evidentes las falencias, deficiencias, dificultades para argumentar, expresar lógicamente, defender una tesis y presentar las ideas ya sea de manera oral que escrita.

Si bien es cierto el sistema educativo está llamado a formar y a dar herramientas para la argumentación, se puede ver que, para no pocos jóvenes, resulta cada vez es más difícil escribir un texto coherente, lógico, cohesionado y claro, además, es cada vez más difícil que un joven lea un texto denso y largo, siguiendo de manera concentrada, la tesis principal del autor. Tanto la lectura como la escritura, se han convertido una tarea nada fácil.

Algunos autores como Nicholas Carr (2011), tal vez cayendo en un determinismo tecnológico, aseguran que la culpa es de internet ya que está acabando con la capacidad de concentración y argumentación

de las generaciones digitales. Más específicamente el fenómeno del “multitasking” -posibilidad de que una persona pueda realizar de manera simultánea varias tareas en internet-, que caracteriza los entornos digitales, permite saltos de atención que van rompiendo con la concentración y con la linealidad de la narrativa tradicional a la que estábamos obligados con la tecnología tradicional llamada libro. Los nuevos medios, y más concretamente internet, a través de la brevedad, la inmediatez y los saltos de atención, estarían acabando con nuestra capacidad de concentración para seguir un discurso de argumentación lógica para presentar nuestras ideas, de coherencia y por consiguiente con nuestra capacidad de redactar textos de carácter científico.

Según Philippe Breton y Sege Proulx (2016), la escritura es el último, de los que ellos llaman medios de comunicación en aparecer en la historia de la humanidad. Antecedida por el gesto, la imagen y la oralidad, la escritura, que apareció apenas 6.000 años, sería la recién llegada. Es decir que la escritura solo ha servido como soporte de la memoria humana durante los últimos milenios de la historia. Desde la escritura cuneiforme en las tablillas de arcilla hasta los soportes digitales de hoy en día, pasando por el pergamino, el papiro y el papel, ha ayudado a presentar ideas, narrar historias, mentir, declarar guerras, justificar genocidios, argumentar y defender tesis. Según estos teóricos, la escritura ha sido utilizada de diferentes maneras y en diferentes momentos de la historia en los tres grandes géneros de la comunicación humana: expresivo, informativo y argumentativo.

Este libro hace referencia al último de estos géneros, y más específicamente, a la comunicación escrita argumentativa manifestada de manera puntual en el ensayo. Esta obra presenta toda las problemáticas, interrogantes y retos que se generan hoy en el aula y en el mundo académico alrededor de la escritura de los ensayos como estrategia pedagógica en el aula. Este texto abre interrogantes sobre las problemáticas que las nuevas generaciones (nativos digitales) tienen para presentar tesis, ideas, posiciones y opiniones

en el ejercicio de la escritura argumentativa en un contexto donde las lógicas y dinámicas de lectura y escritura están cambiando.

Se abren muchos interrogantes y, en la era de la Oralidad Secundaria, para usar el término acuñado por Walter Ong (1982), se debe reflexionar cuál es la relación existente entre la oralidad y la escritura, sobre todo cuando esta última está siendo ampliamente influenciada por la llegada de la digitalización y sus nuevas lógicas de producción, distribución y consumo de contenidos. Esta nueva realidad con la que se tiene que enfrentar los docentes se convierte en un reto dado que la fragmentación de los tiempos, la simultaneidad de los espacios digitales, la no linealidad de la narración influye directamente en la producción de nuestros discursos orales y escritos.

Camilo Castellanos Cárdenas, Pbro.

Doctor en Ciencias de la Comunicación

Decano Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

Fundación Universitaria Juan de Castellanos

Nicholas CARR, *Internet ci rende stupidi? Come la Rete sta cambiando il nostro cervello*, Milano, Raffaello Cortina Editori, 2011.

Philippe BRETON, Serge PROULX, *L'explosion de la communication. Introduction aux théories et aux pratiques de la communication*. Paris. La découverte. 2016.

Walter ONG, *Oralidad y Escritura: Tecnologías de la palabra*. México, D. F. Fondo de Cultura Económica, 1982.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	13
El contexto.	13
Los antecedentes.	14
Dificultades pedagógicas	15
 LA ESCRITURA COMO ELEMENTO DE LA COMUNICACIÓN.....	 17
La Escritura.	21
La argumentación.....	22
La didáctica.	23
 EL ENSAYO DESDE UNA PERSPECTIVA PEDAGÓGICA.....	 25
Según los pre-saberes.....	28
Según la intención.....	30
Según su estructura.	32
 LA DIDÁCTICA EN EL AULA.....	 37
Finalidad	39

ETAPAS EN EL TRABAJO DE AULA PARA LA	
ENSEÑANZA EN LA COMPOSICION DE UN ENSAYO.....	45
Contextualización.....	47
Fundamentación.....	50
Aplicación.....	56
ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA LA COMPOSICIÓN	
DE ENSAYOS	63
Estrategias cognitivas.....	65
Guías.....	67
Textos.....	68
Películas.....	69
CÓMO VALORAR LOS RESULTADOS	
EN EL APRENDIZAJE DE AULA.....	71
La concepción.....	74
Criterio.....	77
Modalidades.....	81
PARTICULARIDADES DEL ENSAYO	
EN LA ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA.....	85
APRECIACIONES SOBRE LAS ESTRATEGIAS	
DIDÁCTICAS EN LA COMPOSICION DEL ENSAYO	93
BIBLIOGRAFIA.....	98

INTRODUCCIÓN

El contexto.

La didáctica de la escritura del ensayo en la universidad devela la gran diversidad de pre-saberes, estilos, metodologías, herramientas, entre otros aspectos, que tienen los docentes ante la enseñanza de esta escritura específica. Parece ser que cada uno tiene una mirada sobre lo que es un ensayo o, dicho de otro modo, que existe gran variedad de paradigmas sobre la forma en que lo entienden y cómo lo enseñan. De acuerdo con lo anterior, se reconoce que la cultura de la oralidad tiene primacía sobre el ejercicio existencial de la escritura, siendo esta la más referida por parte de los docentes, lo que conlleva un trabajo de producción textual en ocasiones solo centrado en la sustentación oral final del mismo. En tal sentido, no hay que olvidar que al escribir cualquier tipo de texto, se hace referencia a “un proceso que a la vez es social e individual en el que se configura un mundo y se ponen en juego saberes, competencias, intereses, y que a la vez está determinado por un contexto socio cultural y pragmático que determina el acto de escribir: escribir es producir el mundo”. (Colombia, Ministerio de Educación Nacional, 1998, p. 49). Atendiendo a esto, es fundamental enfatizar que la cultura de la oralidad juega un papel importante, pero al mismo tiempo es la causa de la dificultad que tienen los estudiantes para plasmar sus ideas a través de un escrito.

Es importante resaltar que en la práctica de la enseñanza de la escritura de ensayos se encuentran diversos paradigmas: algunos de ellos consideran que la escritura de ensayos corresponde a la etapa universitaria; para otros, en el contexto del bachillerato, se trata de recurrir solamente a la comprensión mediante la identificación de ideas globales y locales, dejando de lado la escritura como tal; en otros casos, ni siquiera el mismo docente produce ensayos ni sabe cómo hacerlo, pero pide su realización; además, se encuentran quienes consideran que el ensayo es una manera en que el estudiante expresa los elementos más subjetivos de su experiencia, desde la cual, todo tipo de expresión es válida. Finalmente, se encuentran aquellos maestros que escriben “ensayos” y que conducen al estudiante a su plena elaboración.

Se sabe que la realización de ensayos en el medio escolar, en algunos casos, aun siendo un estándar en lengua castellana, no ha tenido una práctica muy extendida y frecuentemente la dedicación en horas de clase es muy limitada, especialmente en lo que se refiere a su producción. No cabe duda de que el ensayo es una de las formas escritas más exigentes “es la mezcla entre el arte y la ciencia (es decir, tiene un elemento creativo literario y otro lógico de manejo de ideas) (Vásquez, 2004, p. 41), pero de este modo sigue siendo uno de los instrumentos más usados, aún de manera superficial, en la experiencia escolar de hoy.

Los antecedentes.

Al realizar una indagación bibliográfica se ha hallado que en el medio escolar se evidencia poco trabajo investigativo sobre la escritura del ensayo en la universidad. Se encuentran algunos referentes que apuntan a ensayos periodísticos, textos literarios que usan este género y, de modo más limitado, textos que indican formas específicas de estructura. Más relacionadas con la investigación, se hallan obras que profundizan en didáctica de la escritura y teoría de la argumentación de manera general, como manuales, y de

manera particular, como guías para la producción textual en cualquier etapa de escolaridad. Por consiguiente, desde la práctica en la enseñanza de la escritura de ensayos, el interés ha sido analizar e interpretar las diversas didácticas que se desarrollan en el aula para conocer el modo en que se llegan a producir ensayos y la manera en que se fomenta en los jóvenes una cultura de la escritura argumentativa.

Dificultades pedagógicas

Los maestros procuran percatarse del nivel de interiorización o apropiación del conocimiento por parte del estudiante. Sin embargo, la diversidad de interpretaciones sobre lo que es un ensayo hace que la dinámica escolar cambie de un maestro a otro o entre los mismos estudiantes cuando se relaciona con la producción como tal. En efecto, para los maestros se trata de un instrumento con componentes científicos que le exigen rigurosidad; para los estudiantes, es una mera expresión subjetiva sin mayor método. Por tal razón consideramos pertinente plantear la siguiente pregunta generadora de la investigación. ¿Existen didácticas claras para la enseñanza de la escritura del ensayo en la universidad?

En la universidad no existe una didáctica explícita que oriente al estudiante en la elaboración de ensayos como estrategia que apunte a un mejor desempeño de la competencia argumentativa. Tal ausencia de didáctica obedece, de una parte, a la escasa disposición de los maestros para escribir ensayos; de otra parte, al limitado uso de herramientas pedagógicas que faciliten su enseñanza y a la pre-concepción de quien lo considera como una mera técnica de escritura.

Por otra parte, de acuerdo con las políticas educativas reflejadas en la formación tanto de estudiantes como de maestros, no existe una cultura de la escritura como sí la hay para la oralidad. Esto se evidencia en la poca

formación que tienen los docentes en la universidad para la construcción y, por tanto, gran parte de ellos realizan una acción pedagógica carente de fundamentos teóricos, guiados sólo por las experiencias personales.

Pese a que los lineamientos curriculares de lengua castellana plantean una base pedagógica desde la construcción de significados, es difícil detectar si en verdad todas las herramientas pedagógicas utilizadas por los docentes en el aula son consecuentes con los elementos teóricos enunciados. También se observa en el ámbito docente la preocupación que considera el ensayo como una mera técnica de escritura, la cual debe contener unos elementos formales y enseñarse solamente en el área de lengua castellana. Estos aspectos llevan a formular los siguientes interrogantes:

- ¿Les enseñan a los maestros a construir ensayos en su educación universitaria?
- ¿Qué se enseña en la educación actual a los estudiantes, desde la disciplina de lengua castellana, sobre el tema del ensayo?
- ¿Considera la escuela de hoy el ensayo como una propuesta de producción escrita pertinente para la enseñanza y el aprendizaje de la argumentación?
- ¿Qué parámetros de evaluación toma en cuenta el maestro para considerar exitosa o no la escritura de un ensayo en la universidad?
- ¿Existe un proceso metódico en la universidad que pueda evidenciar una formación en la escritura y para la escritura?



LA ESCRITURA
COMO
ELEMENTO
DE LA
COMUNICACIÓN

“Sé tú mismo: vuelve siempre al hontanar de tu vida para hallar más vida”.

Santo Tomás de Aquino.

La escritura se ha convertido en uno de los oficios más difíciles en el medio escolar. Mientras la oralidad es el ejercicio más común en la transmisión del conocimiento; en la interacción maestro-estudiante, la escritura requiere de unas estructuras mentales más desarrolladas para enviar el mensaje con coherencia a cualquier lector sin que se pierda la intención comunicativa. Ante esta caracterización, se considera que, en la producción textual de un estudiante universitario se deben evidenciar los parámetros que, de acuerdo con los lineamientos curriculares y los estándares para la excelencia en la educación, se exigen. Sin embargo, los niveles de escritura de los estudiantes presentan grandes falencias como: bajo nivel de competencia enciclopédica, dificultad en la organización coherente de ideas, carencia en el manejo de una semántica global del texto y poco reconocimiento de la estructura e intención comunicativa de éste.

Teniendo en cuenta lo anterior, se resalta el horizonte que debe desarrollar la competencia comunicativa a través del leer, hablar, escuchar y, especialmente, el escribir, elemento central de esta investigación. En razón a los lineamientos, se afirma que “el hecho de comprender el acto de escribir como producción de la significación y del sentido no excluye el componente técnico, lingüístico y comunicativo del lenguaje; las competencias asociadas al lenguaje encuentra su lugar en la producción del sentido” (Colombia, MEN, 1998, p.50). Al tener en cuenta esta concepción y analizar el contexto

escolar, se afirma que es una de las “utopías” de la enseñanza de la escritura, ya que el estudiante tiene o puede tener los saberes, competencias e intereses, pero al intentar plasmarlos en un texto escrito se encuentra con grandes distancias entre la oralidad y la escritura, siendo esta última carente tanto de forma como de contenido.

De acuerdo con los estándares curriculares, se propone que “el estudiante produzca la diversidad de textos que significan el mundo. Se pretende que el estudiante conozca y maneje estrategias propias de los textos, como la semántica, la sintaxis, la morfología, la fonología, las estructuras propias, el léxico, la coherencia y cohesión, etc.; y que construya múltiples relaciones entre ellos, para que finalmente, conecte los textos con la pragmática, es decir, con la realidad que vive” (Colombia, MEN, 2002, p.50) Así pues, desde los principios planteados tanto en los lineamientos como en los estándares, se enuncian los parámetros para la enseñanza de la escritura desde la significación propia del lenguaje. “Entonces, al potenciar el desarrollo del lenguaje se desarrolla el pensamiento y, por ende, el conocimiento; pues sólo mediante el lenguaje es posible conocer. El lenguaje habla de los objetos de estudio o de todas las ciencias, o se toma a sí mismo como objeto de estudio; no obstante, las maneras como el hombre se acerca a éste son siempre las mismas: lee, escucha, discute, escribe, investiga sobre las temáticas que pretende conocer” (Colombia, MEN, 2002, p.45) De esto se deriva la importancia de la intertextualidad (referido a la posibilidad de reconocer las relaciones existentes entre el texto y otros textos: presencia de diferentes voces en el texto, referencias a épocas y culturas diversas, citas literales, referencias indirectas, formas tomadas de otras épocas o de otros autores. Colombia, MEN, 1998,p.62) y la extratextualidad en la didáctica de una escritura argumentativa. (Entendida en el orden de lo pragmático, tiene que ver con la reconstrucción del contexto o situación de comunicación en que se producen o aparecen los textos. Colombia, MEN, 1998, p.62)

Por consiguiente, en el ejercicio académico dentro de la escuela, se encuentra la necesidad de indagar sobre la escritura de textos argumentativos y, especialmente, sobre la enseñanza del ensayo en la universidad, puesto que se percibe que este tipo de texto es uno de los más utilizados por los maestros para dar cuenta del conocimiento en el espacio escolar.

La Escritura.

La escritura ha significado para la humanidad una evolución, desde la cual comprendemos un origen y unos desarrollos, para finalmente encontrar la forma de comunicación que conocemos hoy. Fueron miles de años los que se necesitaron para consolidar el alfabeto como un “sistema de signos que expresaran sonidos individuales del habla” (Gelb, 1976, p.217). El alfabeto que hoy en día usamos es el mismo que consolidaron los griegos quienes le dieron origen y lograron “expresar los sonidos individuales del idioma por medio de signos consonánticos y vocálicos, es el último hecho importante en la historia de la escritura” (Gelb, 1976, p. 239) De esta manera, “la invención de la escritura constituyó el auténtico comienzo de la civilización” (Gelb, 1976, p. 285)

Dicho sentido adquiere nuevos significados en el contexto de la sociedad contemporánea en el que la escritura se constituye en un instrumento que “ayuda a construir mejores seres humanos: personas civilizadas, éticas, solidarias e inteligentes (...) esto quiere decir que el estado debe hacer explícito el reconocimiento de la preponderancia del lenguaje y de la comunicación como elementos civilizadores y potencializadores de la inteligencia de los pueblos. A partir de esta posición, debe orientar con suficiente precisión el proceso de traducción de esta postura a la cotidianidad de las instituciones educativas” (Cuervo y Romero, 1998, p.33)

Es por esto que pensar en una didáctica de la enseñanza de la escritura implica replantear la acción pedagógica en el aula. Dentro del ámbito de la escuela, la escritura adquiere un significado fundamental porque a través de ella se plasman las experiencias más relevantes de la vida cotidiana convirtiendo la escritura, además de un instrumento privilegiado de la comunicación, en un objeto de estudio e investigación. Así, la escritura se toma como una mediación para la competencia comunicativa, se formarán “sujetos capaces de adoptar comportamientos multipolares, analíticos e integrales en la generación y adquisición de conocimientos. De esta manera el individuo puede responder no sólo a los retos que la sociedad le va a exigir sino a su propia actitud hacia la vida y a sus posibilidades de seguir aprendiendo” (Instituto colombiano para el fomento de la educación superior, 199,s.p)

Desde esta perspectiva, se puede validar la escritura a través de distintas intencionalidades que abren paso a la significación que el mundo pueda hacer el estudiante a partir de la intertextualidad y la extratextualidad.

La argumentación.

Es oportuno, ahora, hablar sobre la argumentación como una actividad social necesaria en la vida para cada individuo que, además, es considerada como razonamiento, inferencia, demostración y tiene como fundamento el propósito de convencer, hacer cambios de ideas, actitudes, acciones y decisiones de una persona que sirve como sujeto de interlocución. “La argumentación se identifica entonces con el enunciado de un problema o con una situación que admite potencial o efectivamente tomar posiciones a favor o en contra de una tesis” (Vignaux, 1986). Desde el punto de vista de su intención comunicativa, consiste en un conjunto de estrategias del enunciador para modificar el juicio del destinatario acerca de dicho problema o para establecer la validez del punto de vista o conclusión de éste.



Esto conduce a profundizar la habilidad para producir una argumentación adecuada que involucra el dominio de estrategias verbales que hacen posible un despliegue convincente de las ideas. El dominio de habilidades comprensivas y productivas configura la competencia argumentativa del sujeto. Se trata, por supuesto, de un dominio relativo a un entorno comunicativo específico, pues existen grados en la habilidad argumentativa (texto científico, artículo de opinión, reseña, ensayo, editorial, texto publicitario) según el género de la argumentación involucrado. La competencia argumentativa no se alcanza de modo obligatorio, ya que es producto de un aprendizaje que depende tanto de la importancia que se le asigne en los ámbitos educativos, como del lugar que ocupan en una sociedad las prácticas de argumentar, de persuadir y convencer por medios verbales.

La didáctica.

Desde otro ángulo, uno de los pilares de la investigación es la didáctica, entendida como una disciplina de carácter práctico y normativo que procura las técnicas para alcanzar el aprendizaje de los estudiantes. Es una teoría que estudia los métodos, procedimientos y formas que se dan en la enseñanza pero teniendo presente los objetivos que se han propuesto (Restrepo, 1998). De este modo, la didáctica no sólo forma parte de una metodología de enseñanza sino a la vez de la estrategia pedagógica de la que hace uso un maestro para motivar, en este caso, a quien escribe. Entre los elementos que pueden dar cuenta de ella están: las herramientas pedagógicas, los objetivos de clase, los momentos y/o pasos, los contenidos y la metodología.



EL ENSAYO
DESDE UNA
PERSPECTIVA
PEDAGÓGICA

“Vela por ti mismo y por la enseñanza: persevera en esta conducta pues obrando así te salvaras a ti mismo de la ignorancia, y a los que enseñas”.

1 Tim. 4, 16.

Los docentes, de acuerdo con su acción pedagógica, cuyo eje es la enseñanza del ensayo, muestran una disparidad de concepciones sobre la definición de este tipo de texto argumentativo. Ciertamente, abordar la *definición de ensayo* lleva a agrupar las voces de los informantes en tres grandes categorías que dan cuenta de este aspecto: según los pre-saberes, la intención y la estructura textual. Estos aspectos surgen del análisis de los registros obtenidos en entrevistas realizadas a los docentes que dejan entrever las dificultades en el momento de definir con precisión el significado del ensayo; por lo general lo deducen de la intención, del resultado o del ejemplo. Así mismo, se encuentra que otros no poseen referentes conceptuales de pensadores o autores que expliquen o fundamenten este tema y que, por lo tanto, cada quien establece o busca unos referentes que le permitan aproximarse a un modo de construcción de ensayo según la interpretación particular.

De acuerdo con lo anterior, se enunciarán los componentes fundamentales que estructuran una definición de ensayo: a) según los pre-saberes; b) según la intención; c) según la estructura.

Según los pre-saberes.

Este es un aspecto fundamental en el momento de definir el ensayo en la medida en que se reconocen los presaberes que los docentes poseen, los cuales inciden en sus prácticas de enseñanza; de acuerdo con esto, se encuentran apreciaciones dadas en lo que es y lo que no es, según la percepción de la intención comunicativa del escrito.

Para empezar, desde lo que es el ensayo, se resalta el que algunos docentes expresan que éste se puede concebir como una *práctica reflexiva* para los estudiantes, convirtiéndose en una posibilidad de reconocerse como personas que interactúan con un entorno. Entre estas expresiones encontramos quien considera que “(...) a partir de estas reflexiones quiero mostrarle a los estudiantes que debemos empezar a conocer cómo somos los humanos y podemos empezar a argumentar sobre el mundo” (il); añádanse a esto quienes opinan que “ el ser humano tiene la capacidad de reflexionar sobre sí mismo y de reflexionar de los hechos (...); y finalmente, quienes creen que “en el caso del ensayo, el título está dejando ver mi reflexión”.

Otra categoría referida a la concepción de ensayo se centra en la *indagación de lo cotidiano* como una posibilidad de extrapolar las vivencias de los estudiantes en la escritura. Los distintos fenómenos en los que están inmersos los jóvenes fuera de la institución escolar, constituyen uno de los principales lugares desde donde surgen las preguntas, los cuestionamientos, los argumentos personales y los temas que pueden ser pretexto para escribir. De acuerdo con esto, se encuentran desde la experiencia del aula las siguientes apreciaciones que dan cuenta de lo relevante de la cotidianidad para ser instrumento motivacional de la escritura: “Lo que siempre considero para llegar a esto – la argumentación – a partir de los hechos de cotidianidad porque es importante hacer esa

relación: el mundo de la escuela, el mundo del diario vivir” (i1); así mismo, el papel de la realidad juega una tarea fundamental en la medida en que se toma conciencia de ella: “me preocupa lo que pueden extender y practicar en su realidad” (i6)

Queda por añadir la concepción del ensayo vista como una concreción escrita de la cultura en la que se manifiesta una forma de percibir el mundo y de plasmarlo; todas las visiones de la realidad caben como posibilidad de interpretación a través de la escritura. Muy bien lo afirma Germán Espinosa cuando “plantea un concepto filosófico y social, para él, el ensayo es la cultura misma en letras y puesta en letras” (i2)

Al comenzar esta reflexión se señaló que los pre-saberes contenían una doble vertiente, referidas a lo que es y a lo que no es el ensayo. Esta última parece indicar formas próximas consideradas por algunos docentes como parte de este tipo de escritura pero que, al examinarse con más detenimiento, hacen explícita la concepción de una forma distinta al ensayo. En estas variables se encuentran aquellos que afirman que “el ensayo no es una crónica” (i4) ni mucho menos “es un cuento” (14) en la medida en que abordar las realidades desde experiencias vividas no implica que se dé una posición frente a una situación.

Se ha dejado para el final el indicar que para algunos docentes “el ensayo no es objetivo” (i4) y que, por lo tanto, es “subjetivo” (i3) puesto que se percibe como una creación personal y, por lo tanto, lo que allí se expresa no corresponde a un lenguaje lógico formal más relacionado con el ámbito de las ciencias: “pienso que el ensayo es el tipo de texto que expresa una parte muy subjetiva del pensamiento frente a un tema” (i3).

Según la intención.

Teniendo en cuenta que todo texto presenta una intención comunicativa, se han recopilado las voces que dan razón de las posibilidades que puedan aparecer en el momento de enseñar y producir ensayos como texto argumentativo. En este análisis se encuentra que los docentes manejan una serie de intenciones, las cuales evidencian lo que se quiere lograr al escribir; todas ellas cercanas al sentido explícito, el de argumentar.

En primer lugar, se parte de la *intención de convencer* vista como la forma de incitar, mover con razones a alguien a hacer algo o a mudar de dictamen o de comportamiento. Un buen ejemplo para entenderlo se plantea desde el análisis de un texto fuente. Algunos docentes afirman: “leemos sobre feudalismo y estilo romántico, escogemos un ensayista y analizamos de qué nos quiere convencer (...) qué está utilizando para convencernos como lectores”. Para otros, en cambio, subyace la *intención de persuadir*, no muy diferenciada de la anterior, en el sentido de que este busca inducir, mover, obligar con razones a creer o hacer una cosa. Por esta razón, para el docente “(...) el ensayo es una forma de persuadir, de dialogar para justificar”. También se encuentran docentes que propician que el estudiante comprenda a través del texto: “(...) de qué nos quiere persuadir; qué es lo que quiere él que nosotros nos apropiemos...(...)

Enseguida, hay que mencionar la defensa de una posición, como una categoría de análisis, la cual se realiza a través de la argumentación. Un grupo de docentes afirma que “(...) hablar, producir texto escrito es defender lo que pensamos”. Además es importante resaltar “cómo está defendiendo su posición de escritor”, ya que en el momento de analizar el texto argumentativo se parte de una tesis. Alguno más expresa que “es mi sentir, mi conocer, es mi forma de plantear una posición”, lo que vale en el momento de la construcción textual. Otro aspecto importante entre los

hallazgos es la intención de cuestionar, “es fundamental que el estudiante se cuestione” frente a las distintas realidades que van desde las experiencias personales y cotidianas hasta temas académicos. Para llegar a esto, los docentes comentan: “leemos, comprendemos, cuestionamos y producimos”, pero siempre con el deseo de acceder a algún tipo de conclusión donde finalmente “el ensayo cuestiona y entra a dejar algo en claro” para quien lee y escribe.

En último término, se enuncia la intención de plantear un problema: “se lee, se propone, se habla y se estructura un texto” como punto de partida para la producción de un ensayo teniendo en cuenta que para algunos docentes “en el micro ensayo –entendido como un primer esbozo- se deja un planteamiento y se da apertura a las reflexiones frente a éste”, a su vez, los estudiantes “eligen un problema de lo que ellos vivencian” para desarrollar su escrito.

Después de esta exposición sumaria, se halla que aparte de una intención comunicativa también se encuentra una intención cognitiva en la que el docente pretende desarrollar ciertas estructuras de pensamiento que a su vez fomenten la crítica en los estudiantes. Por ejemplo, se encuentran posiciones en las que los docentes consideran que “el ensayo obliga a realizar procesos de pensamiento complejos como las inducciones, deducciones, abducciones para defender una idea”. No estará de más tener una estructura clara en ideas y formalizarlas a través del escrito con muestra de la estructura mental que el estudiante desarrolla, elemento de singular importancia.

Conviene subrayar que “el ensayo fomenta la crítica” facilitando que los jóvenes expresen sus ideas de una forma sistemática sobre la realidad a la que quieren referirse”. Obviamente, llegar al pensamiento crítico requiere de todo un trabajo profundo en el que “es fundamental que el estudiante tenga los elementos disponibles para argumentar a través de ese saber (referido a la competencia enciclopédica y disciplinar) obteniendo un juicio crítico.

Del mismo modo, se resalta que para algunos docentes existen estrategias relacionadas con la lectura como preámbulo de la escritura argumentativa: “se lee un autor y se opina críticamente”, esto evidencia que entre más contacto haya con diversos autores, mayor es la posibilidad de tomar posición frente a un tema. Sin embargo, hay otros que afirman que “no importan las temáticas, todas nos conducen a lo que son los comportamientos humanos y a partir de estas reflexiones mostrarles a los estudiantes que debemos empezar a conocer cómo somos los humanos y podemos empezar a argumentar sobre el mundo (..) a tener un nivel de crítica mucho mayor o mejor”. Una última observación de los docentes demuestra que “(...) lo fundamental es que el estudiante a partir del momento en que presenta un texto argumentativo sea un poco analítico porque eso es algo gradual que con el tiempo tiene que proyectar el ser analítico y crítico”. Esta posición pone de manifiesto la conciencia de los maestros sobre la gradualidad de los procesos de pensamiento que llegan a desarrollarse en los estudiantes durante su vida escolar.

Según su estructura.

Un aspecto común en los docentes se refiere al uso de una estructura global de texto –llamada super-estructura- en la que coinciden elementos como el tema, el título, la tesis, los argumentos y la conclusión. Es de destacar que aún teniendo esta estructura base, los docentes orientan la producción de ensayos desde varios puntos de partida: desde el párrafo, la tesis, los argumentos y el tema. Lo anterior, conduce a encontrar expresiones como “(...) para mí el ensayo tiene una estructura de párrafo” que indica el énfasis en una estructura centrada en éste, lo cual permite dilucidar la importancia que tiene para algunos docentes este elemento en la producción del ensayo. De tal manera, concebir la escritura desde el párrafo lleva a ideas complementarias para darle coherencia. Dicho de otro modo, se hace referencia a la posible tesis de un párrafo definida en una idea central y a las ideas que argumentan.



Para algunos docentes, el papel del párrafo es muy importante ya que éste es el punto de partida para analizar textos más amplios, tanto en extensión como en contenidos... “empezamos a mirar qué tiene ese texto: un título, un tema, unos párrafos en los que se pueden desarrollar los argumentos para formarse una idea principal que tiene éste, pero puede ser una idea secundaria en tanto el argumento sea sólo del párrafo”. Analizar el texto desde los párrafos permite de alguna forma que el estudiante los construya con mayor agilidad y sentido, lo que obliga a que “(...) la forma del ensayo deba ser perfecta en la construcción de párrafos”

Por otro lado, cabe destacar que, en la estructura de un texto argumentativo como el ensayo, la tesis es pieza clave. Hay docentes que en el momento de guiar la elaboración de este tipo de texto centran su estructura desde la tesis afirmando que “(...) se parte de la tesis vista como el objetivo que busca la persona que desarrolla el proyecto. A esto se añade que una de las estrategias utilizadas en el ámbito escolar está referida a usar el título como elemento que contiene la tesis: “para unos autores el título es una pista sobre la tesis, en unos ensayos el título es la tesis”. A esto, se agrega que la escritura de ensayos de acuerdo con la práctica en el aula está centrada desde los argumentos, a partir de los cuales se da inicio a todo el proceso de creación y construcción de los textos. Esto se encuentra ejemplificado en las siguientes prácticas, en las cuales se resaltan aspectos particulares: “Lo primero, las niñas tienen su plan de escritura. Se inicia con el tema, luego se responde la pregunta: ¿Qué quiero mostrar con el ensayo?, seguido de la construcción de los argumentos y finalmente, la conclusión. Mi posición como docente en esta estructura tiende a ser flexible, ya que considero que poco a poco se llega al logro de este tipo de texto”.

En resumidas cuentas el papel de los argumentos es el eje central para la escritura del ensayo, como lo afirma uno de los docentes: “El ensayo es un tipo de texto que no es nuevo, tiene miles de años pues en todo momento estamos comentando, argumentando. En toda la historia de la humanidad se

ha hecho uso de la lectura y la escritura como formas para argumentar los avances de la historia y una de las formas es la argumentación a través de la ciencia. Toda ciencia está basada en la argumentación”.

Es importante hacer notar que existen tipos de argumentos con los cuales los autores de los ensayos buscan sustentar su planteamiento. Encontramos docentes que afirman que llevan a los estudiantes “(...) a mirar con qué argumentos el autor, muchas veces argumentará con ejemplos, otras veces argumentará con referencias literaria, con referencias históricas, con referencias sociales, con causas... ¿Con qué más podría argumentar? Consecuencias también; se lleva a mirar qué tipos o cuáles son las herramientas que utiliza el autor para argumentar”. Hemos dejado para el final indicar que algunos docentes consideran que “lograr cierto nivel de conceptualización permite construir argumentos sólidos... esto le da éxito al ensayo”. Y es aquí donde la argumentación juega un papel fundamental en la intención comunicativa de este tipo de escritura, el persuadir a un lector. Habría que decir también que del conjunto de información se colige la idea de una estructura *centrada en el tema*. Dicha categoría parece ser una de las que más entusiasmo genera entre los estudiantes facilitando la labor del docente, puesto que en este espacio encuentran una posibilidad apropiada para hablar y discutir los fenómenos de su realidad juvenil “(...) los temas elegidos son los que ellos vivencian: adolescencia, tolerancia y relaciones amorosas; estos son los tópicos frecuentes en las referencias señaladas por los maestros.

Al lado de ello se muestra la importancia de indagar sobre el tema para escribir un ensayo; así lo afirma uno de los docentes: “(...) tratamos de consultar sobre el tema y nos documentamos sobre el tema del ensayo, entonces a partir de éste creamos otro escrito”; por esto, el papel fundamental del maestro debe ser “motivar al estudiante para que se involucre en el tema del ensayo”.

Se concluye este análisis afirmando que, si bien los estudiantes proponen las temáticas, los docentes realizan ejercicios para profundizar en ellas, a fin de que cuando se de paso a la escritura se tenga un mayor número de herramientas para orientar la construcción. En relación con esto, se expresa que “cuando se trabaja el ensayo, el punto de partida es el tema de interés porque el ensayo es solamente una reflexión que se hace sobre una temática y sobre esta temática se debe tener cierto conocimiento”. En síntesis, todo lo anterior, revela que frente a la categoría definición de ensayo cada docente tiene una concepción moldeada desde la experiencia, la cual es la que ha transmitido y multiplicado entre sus estudiantes. Así mismo, para todos los docentes es conocida la estructura que tiene un texto argumentativo; sin embargo, cada uno de ellos desde su práctica establece la escritura según un modo particular, bien sea desde el párrafo, la tesis, los argumentos o el tema.



LA DIDÁCTICA
EN EL AULA

“El motor del educador está en la fe de un ideal de vida y de formación, en la firme conducta, en la luz que dimana de ese ideal, en la manera como le consagramos nuestra vida”.

Fray De Hovre O.P.

Inmiscuirse en la acción propia del docente en el momento en que enseña a escribir ensayos se ha convertido en una “caja de pandora”, en la que se evidencia una serie de recursos que llaman la atención por hacer parte de un modelo pedagógico consolidado que busca la mejor estrategia para lograr el aprendizaje. Estos recursos de análisis se centrarán en tres subcategorías: finalidad, momentos, metodología y evaluación que dan cuenta de una mayor: la didáctica.

Finalidad

Toda didáctica debe estar orientada hacia unos objetivos o finalidades claras que conlleven, en este caso, la enseñanza del ensayo. De acuerdo con el seguimiento que se realiza de las prácticas por parte de los maestros, se puede colegir que los objetivos fundamentales sobre los cuales se estructura están referidos, por un lado, a lo escolar y, por el otro, a los elementos relacionados con la vida diaria o experiencias cotidianas de los estudiantes. Desde el aspecto referido a lo escolar, se encuentra que los objetivos se proyectan desde el saber hacer formas de llegar a la construcción del texto argumentativo.

Para este caso, algunos docentes hablan desde el saber cuando se refieren a que “la intención del enseñar es que aprendan a escribir argumentando” ya que esta competencia está inmersa en su misma realidad; también, se encuentra la conciencia sobre la intencionalidad de lectura de lo escrito, cuando se afirma que “todo texto tiene la finalidad de ser leído”. A esto se añade la importancia de aprender que todo texto posee una intención comunicativa y que logre persuadir, lo cual requiere de ciertos niveles de formalización. Este es el caso de quien afirma: “es clave la diferenciación de la intención en la argumentación; uno siempre está pendiente: me quiere convencer o me quiere divertir”. Sumado a este aspecto, se muestra que a partir de contextos también se puede expresar un saber; tal es el caso de quien afirma que “en algunas ocasiones hemos hecho ejercicios donde no siempre se habla de eventos que se estén presentando en el país; el objetivo con los estudiantes es debatir la clase para que haya un primer acercamiento a lo argumentativo, de quién está de acuerdo y porqué lo está”. De esta forma se da apertura a la defensa de las ideas, de argumentos o de posiciones personales que se quieren preservar, no sin olvidar que esto permite comprender qué es la argumentación. Por esto se afirma que, “lo primero que hago es la presentación de qué quiere decir argumentación”.

El segundo aspecto, desde el saber-hacer, pretende enfocar la acción pedagógica en la producción neta de los textos, principalmente a través de publicaciones. Es por esto que escuchamos maestros que manifiestan: “quiero seguir con el trabajo de texto argumentativo, involucrar la producción final porque quiero que esto tenga un destino: publicar lo que los muchachos escriben”. Otros manifiestan a sus estudiantes, desde el inicio del año escolar, que parte importante del trabajo va a ser mostrado al finalizar ese lapso; se encuentran expresiones como “yo les dije que se produjera en clase se iba a leer y que lo íbamos publicar a final del año”, lo que indica que “los estudiantes se interesan cuando se les da la finalidad de la producción”. Por otra parte, los docentes expresan la necesidad de hacer evidentes unos propósitos al comenzar un proceso de escritura, los

cuales indican que parte importante del resultado a que se llegue, depende de los propósitos antes de escribir: “siempre se trabaja con propósitos pues debe haber propósitos claros al momento de escribir ensayos”. Por último, se rescata la importancia de tener un objetivo o una intención clara en el momento de enseñar a escribir ensayos, ya que esto le permitirá al docente establecer unos indicadores claros de su oficio; de esta forma, uno de ellos opina: “mi intención es seguir con los aprendizajes que sean significativos, el manejo de situaciones cotidianas y publicar los escritos de los estudiantes”. Y llegamos a otro punto, lo referido a la vida diaria, donde se entra a analizar la trascendencia que la argumentación puede llegar a tener en el contexto en el que diariamente el estudiante se desenvuelve. De esta manera, se pueden llegar a plantear unas nuevas subcategorías comprendidas desde lo *convivencial* y desde lo *funcional*.

La categoría desde lo convivencial se enfoca desde dos perspectivas: una, desde el dominio de situaciones y otra, desde el dominio de emociones. Se comenzará por explicitar, que de manera muy interesante, se toma el reflexionar sobre la vida como pretexto para llegar a la argumentación, en situaciones donde los docentes hacen ver que “los temas que los estudiantes escogen son los que ellos vivencian”. Los maestros son razón de ello, prestan especial atención a dichos temas y desde éstos comienza la motivación para la escritura; claramente lo ejemplifican al comentar que se siguieron con los temas de la adolescencia, la tolerancia y las características para que una *relación amorosa sea exitosa*”, pero, a su vez, encuentran en la escritura un ejercicio valioso para que los jóvenes puedan trascender en su contexto específico de vida, como bien lo anota un docente en tono de preocupación: “No me preocupa tanto lo que escriban de teoría, me preocupa lo que pueden extender y practicar en la vida”.

Dentro de esta perspectiva, -dominio de situaciones-, vale la pena ver la otra cara de la moneda, en la cual, a pesar de buscar el mejor pretexto para llegar a la argumentación, se evidencia que el estudiante se queda simplemente

en la narración o descripción de los hechos sin ir más allá en su análisis. Esto se afirma a partir de las siguientes experiencias: “vamos a escribir una situación sobre nuestra vida y la vamos a analizar (...) y uno se encuentra que los estudiantes se centran solamente en la descripción de los hechos cotidianos, nada más”; a esta se suma: “es muy bueno que los estudiantes nos dijeron cómo consideran ellos que son, en sus formas de ser; es porque ellos nos están diciendo cómo ven el mundo, entonces, se quedan solo en el plano descriptivo y narrativo pero no en lo argumentativo, en el porqué de las cosas de la vida y en las situaciones que ellos tienen que contar. Yo veo que ahí está el error, la gran falla de los estudiantes; no saber interpretar la vida misma como personas que sienten, que aman, que tienen ideales, sino que estamos contando las situaciones de la subsistencia y no del vivir”.

Es importante rescatar que del dominio de situaciones también se puede inferir la importancia de reflexionar sobre los estudiantes como personas, siendo este el mayor pretexto para abordar la argumentación; muy bien lo afirma un docente: “a partir de estas reflexiones quiero mostrarle a los estudiantes que debemos empezar a conocer cómo somos los humanos y cómo podemos empezar a argumentar sobre el mundo”. De igual manera, la motivación radica en la posibilidad de abordar los tipos de texto, principalmente el literario y periodístico, para plasmar que todo se genera desde la cotidianidad; ante esto se afirma que “la motivación parte de hacerle ver al estudiante que cuando se hace la lectura del texto literario, este caso, hablamos de la vida cotidiana. Por ejemplo, mira la posibilidad que dan Sancho y el Quijote de argumentación y la aplicabilidad para la vida”.

Retomando lo anterior, se pasa ahora al *dominio de emociones*: quitar el temor a decir lo que se piensa. Vale la posibilidad de argumentar para dejar sobre la mesa las posturas acerca de un tema en discusión; sin embargo, en ocasiones, para el estudiante no es fácil en la medida que no se desinhibe, ya que al plantear sus argumentos frente a otro y al temor a ser invalidado lo limitan frente a este ejercicio; sobre esto se expresa desde la práctica: “en

cuanto a saber argumentar a la gente le da mucho miedo opinar y uno hace la aclaración... *“es que no es sólo opinar, es que usted tiene que fundamentar. Desde mi punto de vista primero, hay temor en decir lo que se piensa, quitar ese miedo es un objetivo para mí”*. La escritura es un modo privilegiado de alejar los miedos y de dar razón de lo más íntimo de las personas.

Estableciendo un *análisis desde lo funcional*, se encuentra que en la *vida universitaria*, lograr altos niveles de argumentación y escritura, hoy en día, es muy importante. Al revisar este aspecto, se observa un objetivo muy claro frente a la escritura del ensayo, el cual consiste en “que el estudiante tenga un buen desempeño en la universidad”. Además de esto “la escritura de textos argumentativos proporciona seguridad, enfoque, manejo de normas Icontec, para que manejen todos los referentes”. Esto nos lleva a concluir que en algunas instituciones escolares el tema del acceso y desempeño en la universidad es un tema recurrente el cual se le concede mucha importancia. En lo referido a lo laboral, en este aspecto, se encuentra el caso en que la oralidad tiene primacía pero no en elementos suficientes para la argumentación “por ejemplo, los estudiantes adultos en ocasiones no saben escribir ni manifestar sus inquietudes en las empresas que trabajan, no saben argumentar por escrito pues oralmente se defienden ante situaciones laborales”. Esto se debe a la poca cultura de la escritura fomentada en los estudiantes.



ETAPAS EN EL
TRABAJO DE
AULA PARA LA
ENSEÑANZA EN LA
COMPOSICION DE
UN ENSAYO.

“Escuchando, el sabio será más sabio”

Prov. 1,15.

Así como la acción pedagógica tiene unos objetivos claros que dan la línea en el trabajo de área, también es importante resaltar que existen unos momentos o pasos en los cuales cada maestro desarrolla su actividad en el aula. Todos coinciden en un primer paso en el que se realiza una *contextualización temática*; luego, en el que se *fundamenta*; y en el que se da la *aplicación de lo aprendido*. Cada una de estas subcategorías está compuesta a la vez de dos ítems o niveles que darán cuenta de esto.

Contextualización.

La denominación de esta subcategoría se entiende como el momento en que se da un acercamiento al trabajo de la argumentación en diversos espacios; para este caso, están enmarcados dentro de una subcategoría *denominada desde lo cotidiano*, a partir de las experiencias de vida dadas en el colegio y en la sociedad; y, sumado a este, se hace referencia a partir de los medios de comunicación donde la escritura y la imagen se combinan. Se continúa *desde lo disciplinar*, que acentúa los tipos de texto y las intenciones comunicativas.

A partir de la experiencia de vida, se tocarán aspectos relativos a la vida en la universidad, en relación con la cual un docente plantea que “un primer paso es el entender qué es una razón, porqué damos explicaciones y se hace a partir de experiencias muy sencillas y cotidianas de los estudiantes. Lo que hemos intentado buscar en la Javeriana es que su experiencia de la universidad

sea significativas y motiven la escritura”. Adicionalmente, las experiencias transmitidas a partir de la sociedad se convierten en un pretexto para abordar la escritura argumentativa; acerca de esto se manifiesta: “me gusta trabajar temas de actualidad, del mundo, de la sociedad, por ejemplo, de las noticias. Esto lo analizamos con los estudiantes y cada uno defiende su postura, por eso me gusta el debate. Siempre hay alguien en el grupo que escribe las razones que se han argumentado”. Esto indica que los temas de actualidad, los cuales reflejan algún fenómeno de la sociedad, son temas atractivos para los estudiantes que facilitan la expresión y son motivadores de la escritura.

Desde esta misma perspectiva se presenta el *fenómeno de los medios de comunicación* como lugar en el que se encuentran una multiplicidad de posibilidades para comprender y desarrollar distintos temas a través de la escritura. Bien lo afirma un docente cuando indica que “me gusta buscar lecturas contextualizadas porque facilitan la comprensión de los estudiantes”. En esta búsqueda de lecturas se encuentra la variedad dada en las revistas y en los periódicos; éstos, se convierten en instrumentos de indagación y construcción de argumentos. Algunos maestros acerca de esto afirman: “A mí me gustan mucho los escritos de las revista Cambio porque facilitan analizar la argumentación”; lo que lleva a inferir que al mismo tiempo los estudiantes se ubican en el contexto nacional. También se combinan géneros periodísticos como el ensayo que permite dilucidar la intención y la estructura de este tipo de texto como estrategia de análisis; uno de los maestros indica: “yo les he traído ensayos periodísticos, los hemos leído y comentado en clase”. Permitir a los estudiantes el contacto con este género lleva a un nivel de complejidad mayor. Las noticias frescas, encontradas en los periódicos, tanto de circulación nacional como de las instituciones escolares, son un lugar común en el que los estudiantes exploran temas convirtiéndose en insumos para desarrollar los escritos; para algunos docentes, el periódico y otros tipos similares de texto son pieza clave al momento de trabajar el argumento; esto lo reiteran cuando expresan: “*Trabajamos herramientas como el periódico del colegio*”, y además de ello, cuando se sugiere “*tomar*

tipos de lectura: el periódico, textos científicos y textos informativos”. Estas posibilidades tan cercanas se convierten en el camino para que el estudiante ahonde más en la construcción de una argumentación adecuada y profunda.

Otra posibilidad que dan los medios de comunicación tiene que ver con la imagen, como instrumento de construcción de significados, tal es el caso de la publicidad y el auge del internet, espacios que generan mucha curiosidad a los estudiantes y realidad a la que se remiten constantemente. Para uno de los docentes, abordar la publicidad en las revistas se torna un pretexto para trabajar la persuasión, como intención comunicativa, y así abrirle paso a la argumentación. Los docentes aseveran frente a su práctica educativa que “cada uno elige su propaganda, se analiza qué está ofreciendo y las razones por las que hay que comprar; incluso la gente dice: sí, yo he comprado ese champú por la propaganda, porque me parece que la imagen lo que hace es llevarlo a uno a que consuma ese producto pero no se hace reflexión del porqué”. Junto a esta apreciación alguien afirma: “se empieza por explorar cómo es la publicidad de las revistas, si me están convenciendo y cuál es su intención desde la argumentación porque nosotros hablamos de intención que es una especie de sensibilización”. Así mismo, el internet sirve como “estrategia usada en la lectura de muchas cosas: imágenes, textos y contextos de situaciones encontrados en la Web”. Otros afirman “manejamos imágenes de internet y temas que sean llamativos para ellos”. Esto indica que en la medida en que los pretextos manejados involucran a los jóvenes, mayor será la motivación frente a la argumentación y, por tanto, la escritura.

Habiendo hecho referencia a una primera subcategoría abordada desde lo cotidiano, ahora nos centraremos en otra subcategoría, desde lo disciplinar, como eje fundamental para llegar a la escritura de ensayos. Para hablar de los hallazgos realizados, es importante reiterar que este nivel llevó a definir dos representaciones que van muy ligadas, desde los tipos de texto y desde sus intenciones comunicativas. En primera instancia, es importante resaltar el papel del texto como tal. Uno de los docentes manifiesta: “Básicamente

empezamos con los estudiantes a hablar de lo que es un texto; parto desde allí porque me parece muy importante. ¿Qué es un texto? ¿Cuál es su importancia? Y ¿Cuál es su intención?”. Además de esto, se refuerza mucho, para llegar a la escritura de un ensayo, en los tipos de textos que existen; como muestra de ello, los docentes coinciden en afirmar que “ se empieza a explorar sobre los tipos de texto y se hace un recorrido y paralelos de los mismo que hay”; “lo primero que les hablé fue de los diferentes tipos de textos: narrativos, argumentativos, expositivos e instructivos”; “se trabaja producción de texto con tipologías textuales, el texto expositivo, descriptivo, argumentativo, con sus características donde se combina la comprensión con producción de texto” y se “hacen cuadros comparativos y ejercicios por guías: por ejemplo, se toma el amor como temática, se le indica al estudiante buscar nuevos textos que tengan este tema-puede ser una pintura- y en este caso, realizar una crónica ya que a partir de un tema se pueden dar los diferentes tipos de texto”; este es un ejemplo de la intertextualidad que se puede presentar como mecanismo de desarrollo y elaboración de los textos.

Fundamentación.

Es el segundo momento en el que los docentes centran su atención en la teoría de la argumentación. Para analizar estos hallazgos se han subcategorizado dos aspectos: *a través de la teoría*, y *a través de los modelos*. Se han organizado así porque en la enseñanza de este tipo de textos, para los docentes es muy importante partir de la definición, la intención comunicativa y la estructura. De igual manera, el papel de los ensayos, tomados como prototipos o modelos, orientan hacia la construcción de escritos literarios, científicos y periodísticos.

En el momento en que los docentes empiezan a construir con los estudiantes una fundamentación, recurren a la “búsqueda de material sobre qué es un



ensayo y cómo se redacta”; a su vez, se “dan los elementos para el trabajo: qué es un texto argumentativo, cómo defender una idea, planteamientos de autor, dé ejemplos y dé tipos de argumentación”; además se “inicia un trabajo mezclado de teoría y práctica, identificación de la tesis, su planteamiento a través del párrafo, el argumento, la caracterización de los mismos y las clases”. Se evidencia, en este ejercicio pedagógico, la estructura de texto como punto neurálgico a la hora de enseñar a escribir; Tal es el caso en el que un docente manifiesta que “en la planeación, organiza su curso desde la teoría de Van Dijk, desde lo micro, lo macro y la súper estructura”. Esta teoría centra su atención en la lingüística del texto.

A lo anterior se añade que algunos docentes se centran en la súper- estructura únicamente, aun teniendo en cuenta la macro estructura en el sentido de significar el texto como tal de acuerdo con su intención. Así, se afirma: “Después de la sensibilización, y que ya se tenga claro en qué se diferencian los textos, y cómo ya sabemos que es argumentativo, empezamos a mirar qué tiene ese texto: un título, un tema, unos párrafos en los que se pueden desarrollar los argumentos”. Para otros, es fundamental revisar la microestructura para luego centrarse en la construcción del ensayo. Así, se encuentra enunciado: “Después de trabajar con los conectores empezamos a mirar cómo está construido el texto, de acuerdo a la estructura de un texto argumentativo”.

Ahora se analizará la lingüística del texto, la manera cómo los docentes involucran esta teoría en su acción del aula, en la que de forma implícita desarrollan los siguientes componentes: Desde la *microestructura*, se centran en el párrafo como elemento fundamental en la construcción de ensayos en la medida en que éste hace el entramado de ideas. Tal aspecto se evidencia cuando los docentes aseveran: “Estoy haciendo mucho énfasis en el párrafo: clases de párrafo, identificación de ideas temáticas, saber si es inductivo o deductivo”. En cuanto a la cohesión: “Para mí el párrafo es fundamental pues tiene que desarrollar una idea y luego conectarla para desarrollar otra”. Otro

aspecto importante que se debe tener en cuenta desde la microestructura es el tipo de párrafo que se elabora para un ensayo; por ejemplo, se encuentra que para algunos docentes es importante tener claridad sobre los tipos de éstos que facilitarían la construcción de la red argumentativa del escrito: “Trabajamos párrafos de ejemplificación, párrafos de contraste, párrafos de explicación –son éstos los que amplían los argumentos-, también, párrafos donde hay causa-efecto (...)”

Ligado a esto, es claro que a partir de la *coherencia lineal*, dos elementos importantes se deben tomar en cuenta: los *conectores lógicos* y las *frases conectoras*, los cuales se convierten en “la espina dorsal del texto”, ya que de ellos depende la coherencia en el hilo argumentativo del ensayo. Para llegar a esto, los docentes enseñan a sus estudiantes, la función lexical del conector, cómo y cuándo utilizarlo. Acerca de esto aseveran: “Se tiene en cuenta la función lexical del conector, si está ejemplificando, si está ampliando, si está conceptualizando, si está agregando, o en fin, la función que cumple”; “trabajo los conectores, cómo y cuándo se utilizan”; “al tener un escrito, empezamos a mirar los recursos estilísticos como los conectores y fases conectoras que se utilizan o los recursos que se utilizarían en la escritura, para esto se hace una introducción teórica de qué son, porqué se trabajan y cómo se identifican”.

La macro estructura se desarrolla a partir de premisas que contienen la esencia de la producción escrita. Tal es el caso de una docente que parte de la “teoría de las seis lecturas” como estrategia para la construcción de proposiciones que componen el eje del texto argumentativo. “Se manejaron premisas iniciales de la producción escrita donde se hace un primer acercamiento a la tesis, a los párrafos de argumentos, teniendo en cuenta los diferentes tipos de argumentos: ejemplificación, hecho, autoridad y comparación dando significado al texto en general”. A través de la observación sistemática se llegó a confirmar que esta forma conduce a las estudiantes a formalizar de mejor manera la estructura y el significado global del texto. El manejo de

las proposiciones permite fortalecer el manejo de los argumentos y contra argumentos, requisitos fundamentales a la hora de elaborar ensayos. Es muy importante resaltar que pensar en una coherencia global del texto hace parte también del significado global que del texto se quiere dar; esto corresponde a la competencia pragmática “referida al reconocimiento y al uso de reglas contextuales de comunicación” (Colombia, MEN, 1998, p. 51) donde se incluye la “intencionalidad y la superestructura” (Pérez, 1999, p. 82). Es decir, esta competencia se refiere además a “la posibilidad de establecer relaciones entre el contenido e intenciones comunicativas de un texto y los significados del contexto sociocultural” (Pérez, 1999, p. 67)

Por último se analizarán los hallazgos referenciados desde la superestructura. Es importante ver cómo la *estructura del texto argumentativo* marca la pauta en cuanto a fundamentación se requiere. Para algunos docentes se concibe como el punto de partida en el aprendizaje de una escritura y análisis de texto, cuando afirman.: “Trabajo un micro-ensayo que tiene una tesis, dos argumentales y una derivada”, al tiempo que “el estudiante hace lectura e interpretación sacando lo importante: tesis, argumentos que respaldan la tesis y derivada”. De este modo, si se analiza cada una de ellas se encuentra que para algunos docentes es clave desarrollar el tema a partir del interés de quien va a escribir: “la temática se determina de acuerdo con los intereses o lo que se está trabajando en clase” y se hace un especial énfasis al recalcar que todo escrito debe tener un tema “una cosa que yo les dejo muy en claro es que uno debe tener un tema para hacer un ensayo”.

De aquí se desprende un elemento básico: el título y su papel en el escrito. Fernando Vásquez afirma que “un buen título explota en el lector su curiosidad; es más seducción que exhibicionismo. Deja entrever, aguijonea al lector en su deseo por conocer o saber qué hay más abajo o qué se esconde detrás de...” (Vásquez, 2004, p.224). Junto a este planteamiento, los docentes consideran que “siempre se pide que manejen los títulos, pues sobre el título se pueden ubicar los libros o escritos fácilmente para recordarlos”, pero adicionales

a esta apreciación, también se muestran los inconvenientes y confusiones entre el tema y el título. Así, pues, se encuentra quien afirma que “el título es un gran problema porque el estudiante tiene la idea de que el título es el mismo tema, poderle quitar o convencerlo realmente y argumentarles que no puede ser lo mismo es difícil porque en el título yo empiezo a transmitir mi estilo personal, el formular el título es un ejercicio retórico, metafórico que debe encerrar todo lo dicho en el escrito sea cual fuere”.

Ahora, frente a la tesis, los argumentos y la conclusión, el grupo de docentes reconoce que estos tres elementos son fundamentales, pero a su vez, el nivel de complejidad está ahí, pues debe presentarse una ilación para generar una coherencia global. Para algunos de ellos, *“se trabaja el concepto de tesis, si está implícita o explícita en el título”*, ya que piensan que lo que se va a defender debe reflejarse de cierta manera en el título. Pero, no siempre el dar el planteamiento central es un ejercicio fácil, en el instante de formalizar la tesis: *“al plantearla, por más que se explica, al estudiante es lo que más se le dificulta”*, pues en ocasiones esta proposición carece de fuerza o termina siendo muy evidente en su construcción; algo similar ocurre con los argumentos. Al revisar el ejercicio docente, otro aspecto que demanda cuidado en su construcción, son los argumentos, pero *“(…) lograr cierto nivel de conceptualización que permita construir argumentos sólidos es algo muy difícil para el estudiante”*. Esto se debe a la falta de desarrollo de la lectura, de manejo de sustentaciones claras y de una competencia enciclopédica con una débil comprensión del entorno en algunas ocasiones.

Para cerrar esta descripción es primordial resaltar que no sólo la estructura prima desde la forma; también es relevante darle lugar a lo que se quiere decir, desde la estructura misma, y en el cómo se dice. “Cuando algo que el estudiante hay que darle algunos elementos, me refiero que se parte con la definición de ensayo. Luego se presentan argumentos para llegar a una conclusión. Esto encierra la forma. En cuanto al contenido, nos centramos

en el estilo de la parte significativa, los empleos de la palabra misma para que pueda decirse que su escrito tiene unas características muy personales”.

En cuanto al análisis categorial propuesto, se procederá a explicar cómo una fundamentación se puede dar a través de modelos de textos literarios, científicos y periodísticos, siendo estos utilizados como un recurso de comparación y aprendizaje. “Trabajé el ensayo argumentativo a nivel periodístico y literario porque son textos que recogen la cotidianidad de manera sencilla, lo que me ayuda a llegar sin problemas a las partes del texto”. Uno de los docentes comentaba: “Me interesé por profundizar el último nivel de lectura de las seis lecturas de Zubiría, donde se trabaja el texto argumentativo y comencé con lectura y a partir de la lectura, el que lee escribe y el que escribe lee. ¿Cómo aprendemos a escribir? Mirando cómo escribieron los grandes escritores. Se leían y analizaban muchos ensayos de Márquez, de Holguín y mucho sobre literatura, estoy dedicada sólo a esto”. Es oportuno resaltar que el modelo se convierte en un parámetro de escritura. “Viendo el modelo de ensayo analizado empezábamos a escribir con base en él. Se retomaba cada párrafo y así se construían los ensayos propios. Esto obligaba a las niñas a buscar fuentes bibliográficas para fundamentar la tesis de su escrito, similar a los párrafos de argumentación de los textos leídos”. Así mismo, se debe dar un espacio para diferenciar el imitar y el plagiar: “imitar sin plagiar es un buen ejercicio para aprender a escribir y comprender” puesto que el estudiante fácilmente puede plagiar y no tomar el ensayo como pauta de escritura. Al analizar se considera que esta propuesta se convierte en una práctica muy responsable y de una conciencia escritural. No se debe terminar sin antes enunciar los autores que han servido como modelo para los estudiantes y docentes en el momento de escribir ensayos, algunos sencillos en su escritura, otros de gran complejidad que exigen un bagaje amplio. “Se leen los autores como Calvino, Cortázar, Joyce, William Ospina, Efraín Medina Reyes, Vladimir Propp, Campbell y afanador, que luego son utilizados como modelos para escribir”.

Aplicación.

Algunos aportes de los profesores ayudarán a entender mejor la aplicación del ejercicio analítico. “Analizamos qué tema referencia, si hay una tesis –ya debe manejar este término–, miramos los argumentos y entramos a ver la estructura. Esto es lo que me parece fundamental con relación a la forma y con el fondo se analiza la relación entre uno y otro, la coherencia”. Así mismo, el pensar en un texto obliga a que se tenga en cuenta el nivel de complejidad en la comprensión de él. “Al escoger un texto procuro que sea muy sencillo y donde en el primer párrafo se plantee la pregunta central, por ejemplo ¿Por qué se extinguieron los dinosaurios?, título del texto escogido y luego venga la argumentación y es más interesante, creo yo, iniciar con textos que como título llevan una pregunta –como el enunciado– y que la tesis esté formulada con interrogantes, porque es donde uno evidencia qué va a contestar y el contexto es dar razones y creo que eso le ayuda a los estudiantes a entender o a explicarse ese porqué”. “Se interpreta y analiza el ensayo, se ubica la tesis, se dan las proposiciones fundamentales y luego se busca la proposición de este párrafo, se busca la del texto, argumentos y contra-argumentos, todas las conclusiones y todas las estructuras”.

De acuerdo con la intención comunicativa, es importante tener en cuenta que poder identificarla favorece el análisis del tipo de texto que se tiene y a su vez de la pauta para escribir, ya que un texto sin intención comunicativa clara pierde todo sentido. En consonancia con esto, un docente comenta: “Otra forma de trabajo en este momento es leer y analizar el ensayo. Por ejemplo, leemos sobre el feudalismo y estilo romántico, escogemos un ensayista y analizamos de qué nos quiere convencer, cómo está defendiendo su posición, de qué nos quiere persuadir, que es lo que quiere él de que nosotros nos apropiemos, qué está utilizando para convencernos, ejemplo: relaciones literarias e históricas sobre qué está hablando él, tratamos de consultar el tema y los documentos sobre éste, entonces creamos otro, ya

que es una forma de hacerlo tomando el modelo y lo complementamos, el ensayo es un texto abierto”.

En relación con el propósito del autor, algunos docentes suman este apartado a la estructura del texto, en la que se considera que se debe reconocer qué quiere el autor, qué es lo que busca a partir de su escrito; en ocasiones, esto tiende a confundirse con la intención. “Para mí es fundamental que el estudiante cuando se enfrenta a un texto como el ensayo, sea capaz de identificar lo que el autor quiere decir, lo que se propone, cómo lo quiere decir y de qué está siendo convencido o no” comenta un docente. La segunda categoría de este apartado, dada en la producción, se presenta desde dos subcategorías: la escritura y la reescritura de ensayos.

- **Con la escritura.**

Al momento de escribir un ensayo los docentes dan parámetros que los estudiantes deben tener en cuenta, uno de ellos a partir de la teoría de Daniel Casany: “se debe concebir la escritura como proceso: lluvia de ideas, pre escritura y postescritura”; al referirse al proceso, es importante en la medida de la conciencia que se debe generar en el estudiante de tener un paso a paso, desde un bosquejo inicial de ideas sueltas que pasa por una orden lineal de ideas hasta la revisión del texto finalmente construido. Al mismo tiempo, juegan un papel importante las fuentes de autores que servirán de sustento de la tesis planteada: aunque un ensayo se puede construir desde el pretexto más sencillo, también debe obligar a manejar ciertos argumentos de peso, lo que llevará a un texto con fuerza de ideas “para la realización de un ensayo se le da la bibliografía al estudiante” para que con ella se establezca un diálogo entre lo que se quiere decir y lo que dicen otros.

Sumado a esto, como estrategia didáctica, es importante resaltar el papel del esquema previo que permitirá organizar las ideas para ser plasmadas luego en un escrito con estructura: “los estudiantes reciben un esquema previo, de

cómo se hace el ensayo, entonces ellos escriben el título, cuál es el título del ensayo. El tema que van a tratar, la tesis, argumentos y la conclusión”. Bajo esta misma estrategia se agregan componentes como: “hacemos el esquema. Entonces deben escribir el tema: el tema es... título del ensayo inventado, ellos se lo inventan. Tesis. La tesis que yo planteo en este ensayo es... argumento, entonces yo les digo qué deben hacer: elaborar en el primer párrafo la tesis o una presentación del trabajo que diga cuál es el tema que voy a trabajar y luego la tesis y ésta debes estar construida en una oración y finalmente les pido mínimo tres argumentos”. Para llegar a formalizar este esquema “se realiza un proceso de lectura experimental: se recoge información, se arma y se da un hilo conductor”. Por otra parte, mientras que para unos el esquema es importante, para otros, el modelo da la pauta en la escritura: “iniciamos la construcción y todos hacemos el primer párrafo, vienen la introducción en donde se escribe a partir del modelo, y luego ya hay momentos en que no se requiere de él, pues los estudiantes ya manejan la estructura adecuada del párrafo. Todas leemos y se dan las sugerencias para su reconstrucción”.

Una vez hecha la anterior precisión, se continuará con la escritura abordada desde la bibliografía, la bitácora, el diario de campo y el microensayo. Estas estrategias llevan a pensar que bien elaboradas y llevadas con rigor se convertirán en gran aporte en la didáctica en la enseñanza del ensayo. Como primera medida, desde la bibliografía se evidencia un papel importante en la construcción de los argumentos y es en el cuaderno donde se registran las fuentes que en el momento de articular el hilo argumentativo permitirán con mayor facilidad armar las redes de argumentación: “en el momento de empezar a preparar el escrito, el papel del cuaderno es importante, sin embargo, éste no sólo debe servir para guardar información teórica, sino para recoger fuentes bibliográficas que argumentarán el ensayo de los universitarios de acuerdo el tema que hayan escogido para trabajar”. De igual manera, en el momento de sustentar un planteamiento “lo primero que tengo en cuenta es el conocimiento que tiene los jóvenes, toda la información

que han recopilado para poder sustentar el ensayo, pues considero que si han hecho los registros bibliográficos se verán en la estructura argumentativa”.

Una segunda estrategia es dada desde la bitácora, según lo manifiesta un docente: “Cuando se va a trabajar un ensayo se maneja una bitácora”, entendido este término como el cuaderno donde se recogen todos los aspectos que darán dirección al escrito, el cual es definido así: “las bitácoras son un ejercicio práctico, sencillo y que organiza las ideas”. A esta apreciación se suma lo que el instrumento puede generar en los estudiantes. “Se maneja una bitácora de trabajo que motiva al estudiante a producir” sus ensayos. Es por esto que “si se va a producir un texto, lo primero que se tiene que hacer es leer para tener de dónde argumentar”. En sí, todo el proceso de escritura se da desde el mismo momento en que “leemos, comprendemos, criticamos y producimos desde la bitácora”.

La tercera estrategia se da desde el diario de campo, entendido en este caso como el cuaderno donde se hace el registro diario del trabajo realizado en cada clase, tanto para el docente como para los estudiantes: “prácticamente todos llevamos un diario de campo, mira el mío, en el están las competencias, logros y propósitos del año, los aprendizajes, los indicadores de evaluación y los estándares; todo esto para cada bimestre, así para cada uno de los jóvenes en su cuaderno; en él los universitarios guardan la información bibliográfica recogida”. Estas fuentes servirán en el momento de elaborar el escrito, ya que esta estrategia, permitirá ampliar las razones que sustentarán el planteamiento central del ensayo, “los universitarios tienen su cuaderno con toda la programación bimestral y yo lo llevo por cada semana; ellas tienen lo que escriben, las consultas para después producir porque la producción no me gusta que me la entreguen en hojitas. Otra función del cuaderno está en que se convierte en el registro de los borradores del ensayo...(…)”

Por último, una estrategia dada desde el microensayo, asumido como antesala del ensayo definitivo. El docente avala en el pequeño escrito, el

propósito, la intención y el planteamiento del escrito: “en el microensayo se deja entrever el propósito de quien escribe, del planteamiento, y se da apertura a las reflexiones frente al planteamiento”. Puede estar compuesto de “dos o tres cuartillas, al desarrollarlo se llega al ensayo”.

- **Con la reescritura.**

En toda producción textual, es importante el ejercicio de retroalimentación y reescritura ya que permite cualificar la habilidad de la escritura. En tal sentido, Cassany (1995) lo define como la posescritura, en la que se hace la revisión final de todo el texto después de un paso a paso de construcción escritural. En esta etapa, el interlocutor centra su atención en la intención del ensayo, en la coherencia lineal y global del texto, la pertinencia de los argumentos y la comprensión de la red argumentativa, entre otros aspectos. Esta orientación permite mejorar el escrito o lleva a su reelaboración.

La reescritura, se enmarca en dos subcategorías: la retroalimentación del docente y la contrastación entre pares. En la retroalimentación del docente, se encuentran casos en el ejercicio de aula donde los docentes planean este espacio considerando que “a través de la reescritura, se motiva al estudiante para que se involucre con el tema del ensayo” pues es una forma de concientizar en la importancia de la escritura y la persuasión a través del argumento. Un instrumento fundamental en este ejercicio de retroalimentación, es el lápiz, como elemento pedagógico, en relación con el cual el docente considera que “es más formativo porque facilita la reescritura (Todo lo hago con lápiz)”. La lectura del ensayo también hace parte de este rito: “muchos se sientan a leerme lo que han escrito y vamos viendo en qué están progresando”. El ejercicio de la lectura en voz alta permite identificar las posibles inconsistencias que hay en el texto.

Por otra parte, hay quien considera que “es importante el acompañamiento a los estudiantes a través del diálogo continuo” sobre lo que se escribe; así

los resultados serán mejores en la producción. Este proceso, en la medida que tiene voz de interlocutor, se hace más efectivo en el aprendizaje: “el estudiante escribe, se le revisa y se le dan sugerencias para mejorar el trabajo”. Junto con el interlocutor se destaca el papel del texto borrador como forma de seguimiento que garantiza la pertinencia de los argumentos: “presentaron el primer borrador en donde se trabajó el hilo argumentativo y sustentaciones previas, yo lo leía y le preguntaba por qué escribió esto orientando, así las argumentaciones”.

En segundo lugar, desde la contrastación entre pares, se genera una relación dialógica entre compañeros de curso para llegar a consolidar niveles de análisis frente a lo que escribe el compañero, aunque a algunos “les da miedo leer, pues existe el temor de ser escuchado por el otro y de ser criticado, en el sentido si es o no un ensayo y porqué es difícil”. Es muy importante destacar que hacer un ejercicio como este requiere, como regla de oro, la atención y el respeto frente al trabajo del otro, puesto que es difícil asumir las críticas o comentarios que se hacen cuando no se está formado para ello. Desde la experiencia de aula se encuentran posturas convivenciales en las que se expresa: “en ocasiones, hacemos contrastación de éstos en donde las niñas escuchan a las compañeras, analizan la tesis y la construcción de argumentos de los cuales se verifican los niveles de sustentación del planteamiento. Es un ejercicio muy constructivo porque hay respeto por la palabra del otro”. Pero en otros casos, se centra únicamente en el ejercicio disciplinar: “entre todos analizamos la producción de alguno de los estudiantes en el que verificamos la estructura del texto argumentativo, si cumple o no con la intención comunicativa”. Del mismo modo “a los estudiantes les digo: hagamos un ejercicio similar, vamos a seleccionar unos de los escritos y los vamos a trabajar en el salón de clases, veamos como está estructurado ese ensayo, abordemos el tema, cómo inicia en su introducción, cómo se presenta el planteamiento central y los argumentos que sustentan las argumentaciones y el papel de las citas. En el caso del contenido, me centro en el análisis de los argumentos y su pertinencia para el tema escogido”.



ESTRATEGIAS
DIDÁCTICAS
PARA LA
COMPOSICIÓN
DE ENSAYOS.

“El estudioso es el que lleva a los demás a lo que él ha comprendido: la verdad”.

Santo Tomás de Aquino.

De acuerdo con el ejercicio didáctico en la enseñanza para la elaboración del ensayo, es de gran valor resaltar las herramientas, las actividades, las estrategias, los materiales, los medios que los docentes utilizan para orientar a los estudiantes hacia el aprendizaje. A razón de esto, se encuentran aspectos muy interesantes en cuanto a la metodología. Por eso, se han dividido para este apartado cuatro subcategorías de análisis: 1. A partir de estrategias cognitivas. 2. Guías. 3. Textos. 4. Películas.

Estrategias cognitivas

Para comenzar, hay que analizar las estrategias cognitivas que el docente desarrolla para involucrar desde lo individual y desde lo colectivo a los estudiantes, con el fin de extender el ejercicio de la argumentación a la oralidad y a la escritura. Desde lo individual, el docente al acompañar a sus estudiantes resalta que, para generar mejores resultados en la producción textual, es fundamental centrarse en el uso del subrayado como recurso que permite desarrollar habilidades de pensamiento como son la síntesis y el análisis de proposiciones: “para abordar un texto argumentativo se tiene en cuenta la comprensión y selección de ideas, el proceso de identificación y redacción, la síntesis, el resumen, el esquema y el hilo argumentativo, la comprensión y selección de ideas; todo esto lo facilita el subrayado”, pues a

través de códigos, haciendo uso del color, se puede abordar todo tipo de texto a través de la jerarquización de ideas. Como técnica de análisis textual, el subrayado cobra mucha importancia: “para mí es fundamental el subrayado, los jóvenes subrayan de acuerdo con el criterio que se le ha dado en clase. Se dan pautas y se explica qué es idea principal, qué es idea secundaria, y lo que son los detalles de estilo”; así mismo, “hay universales para subrayar, ideas principales con una línea doble de color rojo, ideas secundarias, con una línea sencilla de color azul, los detalles con una línea plateada de color verde”. En resumen, “el subrayado es el punto de partida para cualquier tipo de comprensión lectora y de escritura como tal”.

Aparte del trabajo derivado del subrayado, el docente también trabaja con sus estudiantes de manera individual en la jerarquización de ideas, en el momento de retroalimentar sus escritos: “en un párrafo debe haber una idea principal que debe estar sustentada por unas ideas secundarias”; a su vez, da pautas para la escritura de los ensayos “hay trucos o herramientas para la elaboración de ensayos: manejo de epígrafe, manejo de citas, jugar con el lector, empezar con lo dicho por el autor”, lo que dará finalmente un estilo que podrá atraer al lector.

Se agrega a lo anterior una estrategia más: la lectura hipotética. Muy interesante poder desarrollar en los estudiantes el pensamiento hipotético, no solamente en el manejo de posibles soluciones, sino por el contrario, lo que puede significar a través de otros contextos como lo puede ser la simple carátula de una obra literaria. Tal es el caso en el que se aprovecha para inducir el planteamiento de hipótesis de lectura, así: “cada bimestre escogemos un libro y a partir de este los estudiantes empiezan a estructurar su escrito argumentativo; por ejemplo, en este momento estamos trabajando “delirio” de Laura Restrepo. Para mí es muy importante que se realice una lectura hipotética hasta de la misma carátula, pues ésta va dando una lista de la posible significación de la lectura, de esta manera, al avanzar la lectura de los universitarios van comprobando si sus hipótesis y argumentos son válidos o no”.

Teniendo en cuenta el apartado de estrategias, se enfocarán ahora aquellas que convocan al grupo, las estrategias colectivas. El grupo de docentes abordado considera que generar espacios de comunicación a través de la oralidad como son el conversatorio, la mesa redonda, el trabajo de grupo y el debate, abren la posibilidad a la argumentación, a la defensa de ideas y a la persuasión que se logra como hablante. “El ejercicio que he logrado hacer es que ellos se preparen acerca de la obra literaria que estemos leyendo y al organizarse por grupos se conversa en clase sobre los temas posibles del ensayo a partir de la obra leída”. Además, el papel de la mesa redonda es muy significativo pues se demuestra que “el trabajo y la disposición del grupo frente a lo que debe desarrollar genera participación y resultados positivos”. A esta apreciación se suma que “con las mesas redondas se garantiza que los muchachos interactúan y se verifica el modo de construir los escritos”. Así como las anteriores estrategias tienen resultados positivos frente al desarrollo de la argumentación, el debate toma fuerza en el momento de consolidar posturas: “me gusta trabajar películas y casi siempre después de la clase en que se vieron, dispongo al curso a la discusión por medio del debate. Es difícil pero si se trabaja desde el respeto por la palabra del compañero, la defensa de una posición se asume de manera más fácil; eso le digo a los estudiantes”.

Guías.

Dentro de las opciones analizadas en esta investigación, aparecen las guías como metodología de trabajo que, de acuerdo con su propósito, pueden ser clasificadas en guías de consulta, de trabajo y de refuerzo, convirtiéndose en un recurso de autoaprendizaje para los estudiantes. Al referirse a las guías de consulta es importante resaltar que “los docentes de lengua castellana trabajan las guías, casi siempre, referidas a la lectura y la escritura” como una mediación frente al desarrollo de habilidades comunicativas. También

se encuentran otras en que se “hace una ubicación de contexto de los autores a los estudiantes” para que comprendan el porqué de sus expresiones o planteamientos presentando puntos de análisis individuales o colectivos: son las guías de trabajo. Por lo general, este tipo de guías se desarrollan en clase “al desarrollar la guía de trabajo, los universitarios escriben a mano y la exigencia es que lo hagan en clase, yo no recibo nada hecho fuera de clase, todo se hace lápiz” o en casa, dependiendo del caso.

En cuanto a las guías de refuerzo, “cuando el estudiante no aprueba el semestre, se le da una guía de nivelación que reúne todo lo visto para que lo aplique en un escrito; en el caso del ciclo 6, consiste en hacer un ensayo sobre un tema dado; para el ciclo 5, deben analizar el texto”. En este sentido, la guía de refuerzo, de recuperación o de nivelación toma un valor importante en el proceso pedagógico porque a través del desarrollo de éste se verifica qué tanto se aprendió y si se tiene el perfil de acuerdo con el parámetro que se evalúe. Finalmente, se puede pensar en un tipo de guía que orienta, casi como un texto instructivo; en el caso de las normas Icontec, un profesor afirma: “los estudiantes para escribir se tienen que ayudar con las normas Icontec y para esto se les da una guía pues a los muchachos les hace falta el manejo de éstas, especialmente cuando referencian la bibliografía”.

Textos.

En las instituciones educativas, los textos escolares se convierten en el mayor recurso para trabajar en el aula de clase. De acuerdo con lo manifestado por los docentes, son tres los tipos de textos que se utilizan: los de estudio, es decir, los escolares; los de autores, en el caso de la literatura; y los de estilo, centrados en el uso gramatical y lexical. No cabe duda que los textos escolares que publican las editoriales presentan disparidad en la forma como se puede abordar un ensayo; muchos quedan únicamente en la teoría, otros



presentan ensayos como complemento de lecturas, pero en verdad, enseñar a producir ensayos no es una prioridad. En cuanto a obras (textos) de autores, se abre un abanico de opciones muy interesantes; por ejemplo, “para mí el autor más importante para la escritura de ensayos es Borges”. Otros docentes, en su ejercicio de aproximación al ensayo dicen: “abordamos a Octavio Paz, Holguín... este último tiene ensayos muy bonitos de literatura; también trabajamos a William Ospina. Para trabajar con los jóvenes me gustan escritores que ellos puedan conocer, palpar, degustar. También me encanta hacer contrastaciones de estilo con ensayos de diferentes épocas para que las niñas identifiquen la estructura y el manejo de la argumentación”.

Para cerrar, los textos de estilo, los cuales cumplen un papel primordial en el momento de construir un texto como el ensayo. Bien lo afirma un docente, el cual considera que para “interpretar un texto vemos rasgos semánticos, reconocimiento de palabras, heteronimia y la homonimia, la polisemia, la antonimia, la homofonía, rasgos morfológicos en cuanto a escrituras de palabras y análisis paratextual”, estos elementos hacen parte de la macro estructura del texto. Adicionalmente, se resalta el uso del diccionario tanto de significados como de sinónimos y antónimos: “siempre tengo a mano un diccionario de sinónimos y antónimos” pues son estos recursos los que facilitan ampliar la aptitud verbal o lexical de quien escribe.

Películas.

Pensando que no sólo el texto escrito da la posibilidad de desarrollar argumentos, posturas, planteamientos y demás, los docentes presentan otro tipo de texto que motiva a los estudiantes: el cine. Se rescata en el análisis de esta subcategoría que un grupo de los docentes entrevistados utilizan el cine como pretexto, bien sea para la escritura o para desarrollar niveles de argumentación: “se trabajó en el Señor de los anillos como motivación para

la escritura”, así mismo, “con la película “El gran pez” llevé a los estudiantes a la reflexión acerca de la relación entre padres y sus hijos”. Junto a estos aspectos, también es de destacar la posible intertextualidad que se puede dar frente a un tema común, como en el siguiente caso: “se ha propuesto a los estudiantes el tema (los vampiros) y a partir de otros contextos se inició el trabajo, se escogieron algunas películas como “Entrevista con el vampiro”, la producción filmica de Francis Ford Coppola, “Drácula” y la de “Nosferatu” del año 1929, para que se viera la transición de la producción y algunas películas del ciclo de cine sobre vampiros (...) se aclaró la relación posible con el satanismo, los ritos, la muerte y el mito”.

Por otra parte, una dificultad recurrente es la falta de construcción de significados a partir de este tipo de texto, pues muchos de los estudiantes lo que hacen realmente es contar lo visto: “una película que pasan constantemente es “Corazón valiente”, me gusta mucho y al preguntarle al estudiante por qué le gusta, lo que hace es repetir la historia demostrando el nivel literal y eso nos da a entender que sí lo ha interpretado pero no ha dicho porqué le gusta personalmente”. Al presentarse esta falencia, la dificultad para construir premisas se acentúa.



CÓMO VALORAR
LOS RESULTADOS
EN EL
APRENDIZAJE
DE AULA.

“El maestro que se limita a responder un problema solamente con argumentos (citando autores) deja al discípulo con la cabeza vacía. El verdadero maestro es aquel que ayuda al alumno a alcanzar la perfección de la ciencia”.

Santo Tomás de Aquino.

Uno de los momentos más relevantes de la acción en el aula se evidencia en el instante de la evaluación. No obstante, esta debe ser el resultado no únicamente del producto de clase sino del proceso que se desarrolle con el estudiante. Por tal razón “la evaluación perdería mucho de su interés si se toma como algo que se hace exclusivamente en el aula y no se relaciona con la vida misma que se ejercita a diario” Pontificia Universidad Javeriana, 199, p. 19. De esta manera, se han determinado tres categorías: **concepción, los criterios y las modalidades de la evaluación** que emplean los docentes. Es importante señalar que en el ámbito escolar se encuentran diversas miradas sobre el tema de la evaluación en las que aparecen concepciones institucionalizadas, algunas determinadas por el Ministerio de Educación Nacional, otras reelaboradas por las instituciones y, posteriormente, algunas referidas al modo específico de cada docente, según éste la conciba. Así mismo, aparecen los criterios de evaluación relacionados con el proceso y el producto, y finalmente, las modalidades de evaluación definidas desde lo cualitativo y cuantitativo.

La concepción.

El Ministerio de Educación Nacional, a través del decreto 1860 y el decreto 230 han establecido los parámetros de evaluación que toda institución educativa debe cumplir, así mismo, cada una de ellas los establece a partir del Proyecto Educativo Institucional. Por esta razón, se encuentran dos opciones de concepción de evaluación. Un primer hallazgo se relaciona con aquellas instancias de las que debe dar cuenta la valoración en la acción pedagógica. Para algunos docentes, la concepción de evaluación puede combinar elementos cualitativos y cuantitativos, lo que lleva a decir que se trata de una evaluación mixta, en las que la una letra, como por ejemplo la E, S, A, I, D, puede ser equivalente a puntaje o valoración cuantitativa; de esta manera se afirma que “la evaluación tiene que ver con equivalencias cualitativas y cuantitativas”.

Se pasará ahora a lo referente a los indicadores de logro, en donde se concibe la “evaluación cognitiva, procedimental y actitudinal”, aspectos que sirven como guías en el momento de construir un indicador o descriptor de logro. Para algunos docentes, una matriz de evaluación se entiende como los mínimo o máximos criterios para evaluar a un estudiante; algunos de ellos afirman que “la matriz de evaluación son los indicadores de logro”.

Cabe pensar, sin embargo, que dentro de este contexto se comprende la dificultad expresada por los maestros para otorgar una nota, puesto que consideran que la escritura del ensayo ofrece dificultades a la hora de determinar una valoración. Sin embargo, en razón a la necesidad de dar cuenta a la institución en su sistema formal, manifiestan sentirse algo obligado a darla. Efectivamente, en toda institución educativa se “está en la obligación de poner notas”, pero para ello los docentes establecen unos antecedentes propios a través de los cuales estructuran los aspectos de la evaluación, que se pueden llamar ideales, expresados de formas como

la siguiente: “Una buena valoración al estudiante, es la que es justa y objetiva”.

Hay otro aspecto que cabe resaltar entre los docentes y sus prácticas: la idea de la evaluación como **proceso** y como **producto**. Es rutinario ver como algunos docentes afirman que “la evaluación es un proceso constante”, pero que a su vez requiere de mucha dedicación al implicar tiempo, lo que hace que “la evaluación sea un proceso demorado”. Sin embargo, está muy ligada a la concepción de la evaluación como un producto; por ejemplo, sobre esta apreciación un docente expresa que la evaluación “es un proceso, desde el comienzo, desde el primer día se está viendo, pero que también se tiene que reflejar en los productos. ¿Qué productos? Unos productos muy formales que los vamos a llamar de pronto valoraciones... yo creo que la valoración nunca tiene que estar en desacuerdo con el proceso, tiene que ser de una u otra manera el reflejo de lo que ha sido todo el desarrollo, toda la evolución de ese proceso”.

Para continuar, se hará mención a la segunda opción que se presenta sobre la concepción de evaluación: desde lo flexible. Aún sin olvidar que existen unos parámetros legales en la evaluación, encontramos algunos docentes que afirman que “el proceso de evaluación es flexible”, es decir, que en el ámbito del aula es posible encontrar maneras nuevas de practicar la evaluación sin salirse de los parámetros institucionales. Al indagar sobre dichas experiencias en el aula, se encuentra que para algunos “el proceso de evaluación es participativo” en la medida en que todos los jóvenes que forman parte del curso tienen algo que expresar sobre los textos de los otros, sugiriendo cambios, precisión en las ideas y/o haciendo recomendaciones para ampliar un aspecto de ellos.

En otro sentido, se reconoce la evaluación como una forma de incluir lo humano y hacerla menos punitiva, además de permitirle al estudiante comprender que se trata de algo más universal en que él debe estar implicado

como persona. Puesto en la voz de los maestros, encontramos apreciaciones como ésta: “Bueno, ese es un tema que a mí me parece interesante en la medida en que la evaluación ahora es un tema bastante amplio y que sobre evaluación toca hablarles a los muchachos. ¿Qué es la evaluación? Empieza uno diciendo que la evaluación empieza desde el primer momento en que nos encontramos y nos miramos a la cara y ese primer encuentro de las miradas, empieza uno a evaluar porque vamos a evaluar tanto la parte de lo que es la persona (...) y la parte cognitiva”. Por otro lado, existen otras formas de hacer evaluación que recogen el proceso en el aprendizaje del estudiante: por lo tanto, la evaluación ya no se concibe “en términos tradicionales como la previa”, sino como una forma de adquirir conocimientos a través de la práctica y de los productos. Esto se reafirma al encontrar que “un producto tiene que tener un proceso”. Sin embargo, en esta dicotomía entre productos y procesos, se encuentran posiciones de maestros que afirman que se “evalúa más el producto que el proceso”, considerando que a través del paso a paso lo que finalmente importa es lo que puedan producir textualmente. A diferencia de esto, para algunos maestros “la evaluación final se conversa como parte del proceso” siendo ésta de carácter constructivo y colectivo.

Aunque la evaluación hace parte de un proceso, éste aparece ligado a la evaluación cuantitativa, vista como la nota equivalente al resultado final. Así se manifiesta la voz de un docente: “Pues lo que yo hago es que todos los ejercicios me llevan a una nota, o sea, los ejercicios previos al ensayo son una nota. Sí, entonces me dicen es cualitativo o cuantitativo, pues aquí lo cuantitativo o cualitativo están equilibrados, es decir, si yo pongo cinco yo sé que eso es “A”. Ahí uno hace esa diferencia, lo que sí habría que decir es que uno no considera solamente el factor cognitivo, sino que está considerando el factor actitudinal y el factor de cambio que haya, entonces yo recojo cuatro notas en una sola que es el proceso, que haya argumentación y lo último es el ensayo que será el resultado final, o sea que ahí habría dos notas” (...)

Como punto de cierre a esta categoría, se resalta la dualidad existente entre lo cualitativo y lo cuantitativo, encontrando en la información suministrada por los maestros la intención de desarrollar más la evaluación cualitativa, deseando reconocer en ella una mayor posibilidad de encuentro con sus estudiantes, referenciado la evaluación cuantitativa como un instrumento ligado a lo institucional y siendo en cierta forma como un modelo clásico de evaluación. Acerca de esto un docente manifiesta: “Bueno, yo creo que uno tiene que hacer más una evaluación de tipo cualitativo pero no puedo obviar la parte cuantitativa. Se trata por ejemplo, de dar valoraciones de tipo literal E, S, I, D o A, me parece que eso es cuantificar. El conocimiento no debe ser cuantitativo, sino más bien cualitativo, entonces se valora más la parte **cualitativa** y dejo en un segundo plano la parte **cuantitativa**”.

Criterio.

Desde la práctica educativa, los docentes van perfilando un modo particular de evaluar de acuerdo con su experiencia, con su saber, con las referencias teóricas a las que van accediendo y con la particularidad del grupo humano. El término criterio se asume como el parámetro o norma mínima que encierra la evaluación dentro del proceso educativo. Dicho esto, los hallazgos realizados se organizan en dos categorías: unos, relacionados con el proceso, y otros, con el producto. A su vez, cada una de ellos atiende – en primer lugar- a las actitudes y a los materiales, y- en segundo lugar- a los aspectos argumentativos y de redacción.

Partiendo de lo dicho, se comenzará con los aspectos relacionados con el proceso, en el que es fundamental para los docentes atender a las actitudes de los estudiantes en el momento de evaluar. Otros asumen la “evaluación desde lo actitudinal y lo cognitivo” pues en ella se tienen en cuenta la actitud frente al conocimiento y al aprendizaje alcanzado. Es importante resaltar

que, para algunos docentes, la evaluación no sólo se centra en el examen o el trabajo entregado, sino por el contrario, se tiene en cuenta el proceso que como persona haga el estudiante desde su aula de clase; de este modo, la participación, el interés, la elaboración de tareas y la motivación, entre otros aspectos, la validan como una opción de formación integral. A partir de estas apreciaciones algunos docentes opinan que “desde el día que empezamos hasta la culminación del primer bimestre, el segundo, el tercero y el cuarto y ver al final del análisis de lo personal, entonces tenemos que ver cómo se dieron los desempeños ya a nivel de la parte cognitiva... ¿Cómo? En la participación de clase, en la misma elaboración de tareas”. Así mismo, “(...) para mí es fundamental en la evaluación, el interés; la motivación que tenga el mismo estudiante; esto me deja ver que el estudiante quiere o no quiere; cuando el estudiante quiere uno se motiva más, ayuda más, y con los otros pues toca ver cómo vamos a mejorar esa situación”.

También hay que agregan la visión de la evaluación flexible como una opción de incluir la actitud del estudiante en los procesos que esta involucra; así lo afirma un docente cuando expresa: “Bueno, yo creo que en el proceso de evaluación que desarrollo con los estudiantes podemos hablar de flexibilidad, porque yo evalúo esto que denominan la parte actitudinal, entonces retomo lo del interés, lo de la participación, lo del cumplimiento, lo del trato y la forma como se lleven las temáticas en el salón en ese sentido”. También la participación se evidencia en la evaluación cuando el grupo de estudiantes a través de sus comentarios enriquecen la reflexión de los compañeros; a su vez, se da inicio a un diálogo con el maestro, el cual está dado a partir de sugerencias y opiniones. Acerca de esta característica, un docente afirma: “Además de la evaluación del ensayo, yo intento que se haga una lectura delante de los compañeros. Ese primer borrador no se evalúa; se evalúa de manera cualitativa, en la medida en que se opina si sería un ensayo o no sería un ensayo, si cumple las condiciones dadas al inicio del curso”. Por último, se rescata el sentido de la evaluación en la medida en que los maestros manifiestan la importancia que dan sus estudiantes al hecho de ser leídos

como una condición que motiva la escritura: “al ser corregidos los jóvenes en la universidad se motivan a la escritura”.

Se continúa ahora con la subcategoría que atendiendo a los materiales solicitados en clase, hace parte del inventario de opciones de evaluación, entendiéndola como las “valoraciones de productos muy formales” que se evidencian después de un proceso. En algunos casos, el cuaderno se reviste de valor cognitivo en la medida que guarda todo lo visto en una clase a través de la toma de apuntes; para algunos docentes esta herramienta es una forma de consolidar la evaluación de un producto y a su vez el interés por lo que se hace: “a los estudiantes les gusta llevar todavía, por ejemplo, un cuaderno, la toma de apuntes para mí es crucial, eso sin ser, digamos, excesivamente riguroso, sí me gusta que lleven las cosas ordenadas y cuando yo veo un cuaderno veo si ahí hay amor por lo que se está haciendo o no. Hay cuadernos que dejan ver cosas muy hermosas; en ese sentido, digámoslo así, qué tal es su participación, para mí también es crucial lo que decía desde hace un momento, lo de las tareas (..)”. Otros de los materiales evaluados son las guías de trabajo que anteceden a la fundamentación de un tema, como los talleres y la reflexión que de esto se haga y las actividades complementarias al proceso escolar, como la preparación del día del idioma, izada de banderas y demás.

Los criterios relacionados con el producto se abordarán desde lo argumentativo, y desde los aspectos de redacción. El aspecto argumentativo se toma a partir de todo lo relacionado con particularidades que involucran el ensayo como texto cumpliendo con una estructura y una intención comunicativa. Sin embargo, para iniciar con estos parámetros, los docentes aplican, entre las generalidades, “evaluaciones sobre un saber específico”, para el caso, saberes que permitan fundamentar los argumentos de un ensayo; además, lo más importante es que se convierte en “un parámetro de evaluación, la estructura y tipos de textos” que deben identificar desde la superestructura y la macroestructura. Para algunos docentes la “evaluación

de la estructura textual del ensayo” se convierte en el primer paso para llegar a la producción de este tipo de texto, ya que esto permitirá en el momento de la escritura tener claridad de lo que se quiere decir. Tal es el caso de un docente que manifiesta que “los estudiantes reciben un esquema previo, entonces ellos escriben el título, el tema que van a tratar en el ensayo, la tesis, mínimo tres argumentos y la conclusión. Entonces ¿qué evalúo?, que el título no sea el mismo tema del ensayo, que si bien sea cierto puedan tener relación ellos; con el título se da una especie de abrebocas sobre lo que va a trabajar en el ensayo (...)

En la evaluación cualitativa, los docentes evalúan la estructura del texto como eje fundamental desde los indicadores de logro o descriptores de desempeño, por ejemplo: “indicador de logro: reconoce la estructura de un ensayo” y “descriptor cognitivo: identificación de la estructura del ensayo”. Otras opciones de evaluación desde lo argumentativo están dadas desde la identificación de los diversos tipos de texto, la diferencia entre ellos y la sustentación de argumentos a través de fuentes bibliográficas, en relación con lo cual un docente expresa: “pues debe primar el reconocer la estructura del ensayo, porque si yo lo leo o lo escribo, tengo que tener claro eso, entonces el indicador de logro dice: “reconoce la estructura de un ensayo”, más el otro indicador que habría “diferencia un texto argumentativo”; para este caso el ensayo del texto expositivo (...), otro afirma que “lo fundamental es reconocer la estructura, si uno reconoce la estructura pues ya puede defenderse y lo otro es que se identifique en qué textos hay argumentación (...)” y finalmente, se encuentra la postura en la que se afirma que “lo importante es que los estudiantes entiendan que hay diferentes tipos de texto y que dentro de esos tipos de texto hay un mensaje y que hay diferencias entre leer una noticia del periódico, leer un ensayo que pueda tener el mismo tema, pero que la estructura es diferente, o sea, a mi lo que me interesa es que él se convenza y que tenga claro que el problema no es el tema de un texto, sino cómo está escrito este texto. Ese sería como el parámetro en general de la evaluación, que tengan clara la estructura y los diferentes tipos de textos”.

Para otros docentes, prima la sustentación como una forma de argumentar la razón, vista desde la expresión de la oralidad y la escritura: “me interesa que a partir de la expresión oral haya una sustentación, entonces no solamente es escrita y hay gente que se defiende más en lo escrito, y otros que se defienden más en lo oral, entonces pues yo tengo que también hacer el paralelo entre esas dos situaciones”. Una falencia de la sustentación y la argumentación radica en “el plagio como una forma de agregar ideas a textos de otros” presentándolos como propios.

Acá hay que contar con los aspectos de redacción, entendidos como los elementos de la microestructura que permiten una coherencia lineal en el texto. En el momento de evaluar, algunos docentes manifiestan que “uno de los mayores errores está en el uso de conectores, modificadores, de encontrar y cuadrar la tesis en el texto”; también, se presentan dificultades en la “revisión del párrafo, en aspectos como la coherencia de ideas, la redundancia, la puntuación y la ortografía”. Algunos docentes le dan gran importancia a la redacción de un texto, para lo cual promueven entregas de borradores que luego son revisados y devueltos con sugerencias en la forma y el contenido: “yo hago también una revisión del borrador que ellos han elaborado, yo le digo mire: usted tiene un tema, pero no tiene sustentación por esto... esto y esto... esta es una primera recomendación y socialización de lo que han escrito, pero hay estudiantes que vuelven y entregan lo mismo”.

Modalidades.

Esta última categoría recoge los parámetros de una escala valorativa que clasifica los desempeños de los estudiantes en el momento de producir un texto argumentativo como el ensayo. Este análisis se planteará desde dos subcategorías: la cualitativa y la cuantitativa. Desde lo cualitativo, es importante destacar el papel de los actores en el momento de la evaluación.

Se hace referencia a esto, porque los docentes presentan como un punto común las formas de evaluación aplicadas en el aula y con una intención determinada en el proceso, estas son la heteroevaluación y la coevaluación. A raíz de esto, se dan espacios de retroalimentación en el aula en donde los estudiantes evalúan los escritos de sus compañeros, convirtiéndose ésta en el preliminar del proceso evaluativo, así comenta un docente: “la retroalimentación la reciben los compañeros”, convirtiéndose en una opción constructiva en la vida del grupo. La concepción de retroalimentación, para otros, se enfatiza en la que se hace por escrito por parte del docente, en la que se cuenta el modo de realizarlo: “yo leo el ensayo y le escribo al estudiante, la evolución de la tesis, si es clara, si le faltó desarrollar los argumentos o si tiene clara la tesis pero no hay una argumentación que sustente la idea o la tesis, la falta de conclusión, le escribo a cada estudiante si tuvo en cuenta la estructura... y si acertó en ella ... (...)” Contiguo a lo cualitativo, la formalización de la evaluación no puede estar lejana a la expresión de una valoración, puesto que en ellas se concreta, para algunos docentes, la “nota de acuerdo con el proceso” del estudiante; así mismo, para otros casos, la “nota acumulativa es la que evidencia la comprensión del estudiante” y la “nota al final es la que indica todo el proceso”.

En cuanto a los hallazgos desde lo cuantitativo, algunos docentes encuentran en la representación numérica una forma más fácil de simbolizar lo evaluado. Teniendo en cuenta esta afirmación, se encuentran formas que van desde los puntajes hasta los porcentajes indicados así: “ Al principio en todos los cursos se les dice previamente cuál es la producción textual, hay que hacer reseña, el ensayo y yo siempre les digo vale el 50% de la nota y me dicen: ¡huuuuuuuuyyyy profeee! ¿Cómo así? Yo manejo siempre el terror para que sepan cuál es el compromiso, les digo: esto no es una sala de partos, así que dejen de quejarse”

En cuanto a los puntajes, se encuentra el docente que plantea la siguiente escala, la cual mezcla la valoración cuantitativa y cualitativa: “manejamos

de 1 a 2 sería deficiente; de 2 a 3 es insuficiente; de 3 a 4 aceptable; 4 sería satisfactorio y 5 excelente; se da una nota de acuerdo con el proceso que se cumpla, no es una nota acumulativa en la medida en que no es una suma al final, sino que se va viendo si el estudiante ha comprendido qué es un texto argumentativo y qué es un ensayo”. Dentro de esta descripción se presentan algunos parámetros que sirven de referentes para la evaluación: “quién no tenga por ejemplo, una sustentación bibliográfica va a tener un punto menos, quien no tenga una tesis clara tiene un punto menos; todo esto lo he establecido previamente”.



PARTICULARIDADES
DEL ENSAYO
EN LA ENSEÑANZA
DE LA ESCRITURA

*“Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo,
involúcrame y lo aprendo”*

Benjamin Franklin.

La experiencia final de la investigación nos indica que la escritura de ensayos en la universidad es altamente pertinente, pero es necesario tomar diversos aspectos para ser incorporados en la reflexión de los docentes en la perspectiva de su auténtica y verdadera utilidad, ya que los ensayos sirven, facilitan y ayudan en componentes como:

- **Son instrumentos apropiados para la argumentación.** La escritura del ensayo es de muchísima utilidad siempre y cuando favorezca el uso argumental de las reflexiones por parte de los estudiantes. No se trata de una experiencia poco rigurosa y meramente subjetiva, sino que por el contrario requiere por parte de los maestros de la exigencia y la revisión argumentada en la construcción y desarrollo de los textos.
- **Posibilitan la expresión de subjetividades por parte de los estudiantes** Su escritura posibilita que los estudiantes puedan expresar en cierta forma, elementos de su subjetividad, los cuales frecuentemente no son suficientemente valorados en las ciencias. V. gr. Qué opinan, cómo se sienten, qué les gusta, como observan el mundo, entre otros aspectos.

Es decir, el ensayo como escuela que da paso a profundizar los elementos de la escritura que pueden llegar a ser espacios profesionales y técnicos.

- **Favorecen la citación científica y las comunidades académicas.** Los universitarios al desarrollar la escritura de ensayos favorecen la citación científica, entrando en diálogo con otros textos y mejorando los modelos de citación, especialmente la científica. También la construcción colectiva de los mismos, permite frecuentemente entrar en diálogo con otras comunidades académicas facilitando los diálogos académicos y las relaciones de cooperación entre los grupos humanos a partir de los cuales se presentan dichos desarrollos.
- **Posibilitan la organización y sistematización del conocimiento.** Ayuda a los jóvenes universitarios a sistematizar el conocimiento y a estructurar mejor el pensamiento científico. A su vez, les asiste para “resumir” textos de mucha magnitud y a comprender más detenidamente los elementos que componen un texto... es decir, permiten decodificar la estructura textual y descomponer textos extensos para estructurarlos en micro textos que favorecen una mejor comprensión de los mismos.
- **Son herramienta metodológica que facilita el conocimiento de los métodos científicos.** Permite a los universitarios adentrarse en el conocimiento de los métodos científicos y a profundizarlos. A su vez, facilita que los universitarios se familiaricen con los métodos y los incorporen progresivamente en la manera en que los profesores los van incorporando a las prácticas cotidianas en el ejercicio de la escritura, lo que les permite “madurar” lo que los docentes consideran apropiado en la vida académica de los universitarios.

- **El ensayo para la práctica y el inicio en la escritura técnica y científica.** Al practicar y practicar, en su escritura, muchos universitarios desarrollan una escritura más fina y luego dan el salto a una escritura técnica. A su vez, las prácticas de escritura progresivamente van marcando un método que termina incorporando la experiencia posterior de una escritura científica, en la cual se incorporan los elementos de una escritura madura y sistemática.
- **Permiten a los universitarios exponer sus ideas con mayor tranquilidad.** Los jóvenes universitarios comprenden la acción académica de exponer sus ideas en la perspectiva de compartir más fácilmente lo que piensan en la medida en que a través del ensayo se expresan con mucha facilidad. Con la escritura del ensayo se atreven a expresar sus ideas con mucha mayor tranquilidad, puesto que encuentran en este ejercicio de escritura una mayor posibilidad de exponerse, con pocos sentidos restrictivos. En esta medida se analiza que la escritura permite una dinámica de mayor exposición por parte de los estudiantes.
- **Facilitan el desarrollo y la apropiación de las normas gramaticales y ortográficas.** La construcción de ensayos facilita la comprensión de las normas gramaticales y la incorporación de las normas ortográficas en el uso de la construcción de textos. A su vez, familiariza a los universitarios y les permite ir progresivamente incorporando las estructuras gramaticales en sus escritos y las formas en que éstos se expresan en la cotidianidad de los textos.
- **Texto, discurso y escrito.** El ensayo facilita el desarrollo conceptual de la construcción de textos, de la elaboración de discursos y de la proyección de escritos. En esta perspectiva, es importante que los estudiantes escriban permanentemente con el fin de desarrollar los

aspectos textuales y para-textuales, razón por la cual la elaboración de ensayos facilita la comprensión y el desarrollo de los textos, los discursos y los escritos en esta perspectiva en la construcción de los mismos.

- **Facilitan los elementos de intertextualidad.** En la producción de textos, en muchos casos se toma información de distintas fuentes, o se establecen relaciones más o menos explícitas con otros textos. A estos vínculos se les denomina relaciones intertextuales. Es necesario formar en la necesidad de reconocer que cuáles casos se está introduciendo información intertextual y explicitar su origen.
- **Ayudan a la comprensión de los elementos de contexto.** Entendido éste como la situación de comunicación en la que aparecen los discursos y los textos: los escenarios, los interlocutores y sus roles, las ideologías en juego, las variables políticas, que son aspectos que definen el contexto de la comunicación. Los diferentes tipos de contexto determinan los usos sociales de los textos o la selección de un léxico particular o de un registro lingüístico.
- **Ayudan a comprender y analizar mejor la intencionalidad.** Los textos se producen en atención a un propósito comunicativo y de acción. Con los textos se busca que pase algo: que alguien se persuada, que alguien comprenda, que alguien se informe... según las intenciones comunicativas, tal como se observa en la tipología, se tendrán diferentes tipos de discurso: Persuasivo, informativo y explicativo.
- **Ayudan en la cohesión de los elementos internos del texto.** Se refiere a la posibilidad de configurar una unidad global de significado (macroestructura) gracias a la organización y secuenciación de los enunciados, siguiendo algún tipo de estructura o plan textual.

- **Ayudan significativamente en la conformación de un estilo.** El estilo es una dimensión importante en el trabajo pedagógico. Si bien en el espacio escolar es necesario trabajar por la apropiación y el dominio de diferentes tipos textuales y diferentes registros de lengua, no basta con una apropiación y uso, es importante avanzar hacia la consolidación de un estilo propio. Sabemos que esta es una dimensión compleja, pero es un buen horizonte de trabajo. De igual manera, ayuda en los campos de lo macrotextual, puesto que hace énfasis en los procesos de la síntesis y la generalización.
- **Ayudan en la comprensión de la elaboración de discursos.** Los discursos se actualizan en distintos tipos de textos que se pueden escribir por sus características formales y por el tipo de escrito desde los cuales se desarrollan dichos campos. Como herramienta facilita la construcción textual y discursiva, intentando privilegiar una pedagogía del texto (búsqueda de significado) y una pedagogía del discurso (búsqueda del sentido).



APRECIACIONES
SOBRE LAS
ESTRATEGIAS
DIDÁCTICAS
EN LA
COMPOSICIÓN
DEL ENSAYO.

“A una nave no se la equipa, sin más, para mantenerla bien conservada en el embarcadero, su fin es navegar. Se le encomienda al piloto para que la dirija a voluntad y la lleve a su destino”.

Santo Tomás de Aquino.

Al finalizar esta exploración se evidencia que existen didácticas para la escritura de textos argumentativos en los primeros semestres de la universidad, especialmente referidas al ensayo. Sin embargo, es importante que en el ejercicio del aula exista la sistematización de las mismas como manera de validar estas experiencias, su seguimiento y los resultados que puedan generar. Hoy, la escritura se ha empezado a valorar desde la concepción de aula y se le ha dado al texto – cualquiera que sea- su lugar como una forma apropiada de utilización del lenguaje. Cabe pensar que al revisar los planes de estudio es fundamental examinar qué tanto se trabaja por una cultura de la escritura y de qué manera la cultura de la oralidad puede ser el pretexto para consolidar, en este caso, textos argumentativos.

Es mediante esta forma de escritura como la argumentación toma un valor significativo por convertirse en el pretexto para llegar a reflexionar acerca del mundo que rodea al estudiante a través de otras formas del lenguaje, como la imagen. Por consiguiente, centrarse en el aprendizaje y la elaboración de ensayos conlleva a que los jóvenes asuman posturas críticas ante los fenómenos externos de su sociedad. Además de esto, no sólo pensando en la escritura, se considera que el ensayo debe convertirse en un instrumento de mediación cognitiva para el desarrollo de habilidades de pensamiento,

pues elaborarlo requiere de una estructura mental que propenda por un tipo de razonamiento lógico, transitivo, hipotético, analógico y silogístico.

A través de esta investigación se reconoce la importancia de indagar en grados anteriores a éste, sobre los elementos que se enseñan, como los antecedentes en la escritura propia de ensayos. En esta perspectiva, qué tipo de niveles de desempeño de la competencia argumentativa se desarrollan en el estudiante, teniendo en cuenta que la intención debe primar en el desarrollo de esta competencia para luego ser plasmada a través de diferentes escritos que cumplan la intención comunicativa de persuadir o convencer frente a un planteamiento o postura personal. Empero, teniendo en cuenta que la población fundamental para el adelanto de este proyecto está referida a los maestros que orientan el ámbito de las humanidades, se sugiere ampliar el ámbito de la investigación con los docentes que enseñan en otros campos del saber, pero que usan el ensayo como instrumento de apropiación del conocimiento. Este aspecto es de singular importancia puesto que el enseñar a escribir ensayos no sólo debe ser una responsabilidad del área de lenguaje, sino un ejercicio pedagógico de los docentes que hacen uso de él, el cual debe caracterizarse por los mismos parámetros de evaluación y como una opción del manejo de la intertextualidad que se requiere en el perfil de un estudiante en la universidad.

Agregando a lo anterior, un buen punto de análisis lo podría dar un estudio acerca de la concepción que se tiene en el momento de escribir ensayos por parte de los docentes, tanto los de humanidades como de las demás disciplinas universitarias. Habría que mencionar también lo importante que podría ser el estudio del impacto en los estudiantes de las didácticas de los docentes, ya que en esta investigación sólo se tomó partido frente a la acción pedagógica del docente; esto quiere decir que la posibilidad de indagar, conocer y analizar las tendencias de la escritura de ensayos en estudiantes serviría como punto de partida para retroalimentar esta investigación. Sería muy interesante poder hacer un estudio acerca del sentido de la evaluación

en la construcción de ensayos, si en verdad ésta es el resultado de un proceso escritural o es la mera representación de una valoración. Desde este campo, se sugiere abordar las diversas estrategias de evaluación que cualifiquen la producción de ensayos, puesto que no puede quedarse únicamente en lo que representa una letra o en el número valorado, sino en la evidencia de un avance en el perfeccionamiento de esta habilidad comunicativa.

Finalmente, en cuanto al método, se piensa que debe fortalecerse la observación sistemática, como elemento que permite la contrastación de la información suministrada por los informantes y sus prácticas reales en el aula, pues ésta se puede convertir, bien sea para el caso de los investigadores como para el de los informantes, en una estrategia de validación de las experiencias pedagógicas a través de la sistematización.

BIBLIOGRAFÍA

BARDIN, L. (1986) Análisis de contenido. Madrid: Akal.

Cassany, D. (1995) La cocina de la escritura. Barcelona: Editorial Anagrama.

Colombia, Ministerio de Educación Nacional (MEN), 1998. Lineamientos curriculares: lengua castellana. Bogotá: cooperativa editorial magisterio.

Colombia, Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2002). Estándares para la excelencia de la educación. Bogotá: cooperativa editorial magisterio.

Cuervo, C y Romero, R. (1998). Aprender y enseñar a escribir: una propuesta de formación de docentes. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

De Tezanos, A. (1998) Una etnografía de la etnografía: aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo interpretativo para la investigación social. Bogotá.

Gelb, I. (1976). Historia de la escritura. Madrid: alianza editorial.

Instituto Colombiano para el fomento de la educación superior (ICFES) (1999). Evaluación por competencias: la evaluación en el lenguaje. Recuperado de: <http://www.icfes.gov.co>

- Martínez, M. (2002). Análisis de contenidos y categorización. En M. Martínez, La investigación cualitativa etnográfica en educación. México: trillas.
- Massonnat, J. (1999). Observar. En A. Blanchet y otros. Técnicas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Narcea.
- McKernan, J. (1999) Investigación-acción y currículo. Madrid: Morata.
- Núñez, V. (2000) Estrategias argumentativas escritas. Proyecto de investigación “argumentación en la escuela”. Bogotá: Colciencias.
- Pérez, M. (1999) Competencia textual, competencia pragmática y competencia argumentativa. En D. Bogoya y otros. Hacia una cultura de la evaluación para el siglo XXI. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pontificia Universidad Javeriana (1999). Maestría en educación. Campo de profundización: Gestión curricular. Módulo III. Procesos de evaluación curricular. Bogotá: PUJ.
- Restrepo, M. (1998). Producción de textos educativos. Bogotá: editorial Magisterio.
- Taylor, J y Bogdan, R. (1986) La entrevista en profundidad. En introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Paidós.
- Valles, M. (1997) Técnicas de conversación, narración (I). En introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos aire: Paidós.
- Vásquez, F. (2002) In situ y a posteriori. Consideraciones sobre el diario de campo. En el diario de campo: una herramienta para investigar en

preescolar y primaria. Marco general para un modelo de articulación preescolar-primaria. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Vásquez, F. (2004) Pregúntele al ensayista. El ensayo: diez pistas para elaborar un ensayo. Bogotá: editorial Kimpres.

Velasco, H y Díaz de Rada A. (1997). Una primera aproximación al modelo de trabajo en etnografía. Acciones, objetos, transformaciones. En la lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela. Madrid: Trotta.

Vignaux, G. (1986). La argumentación. Ensayo de lógica discursiva. Buenos Aires: editorial Hachette.

Weston, A. (2003) Las claves de la argumentación. Barcelona: editorial Ariel.

Woods, P. (1998) La escuela por dentro. Barcelona: editorial Paidós.